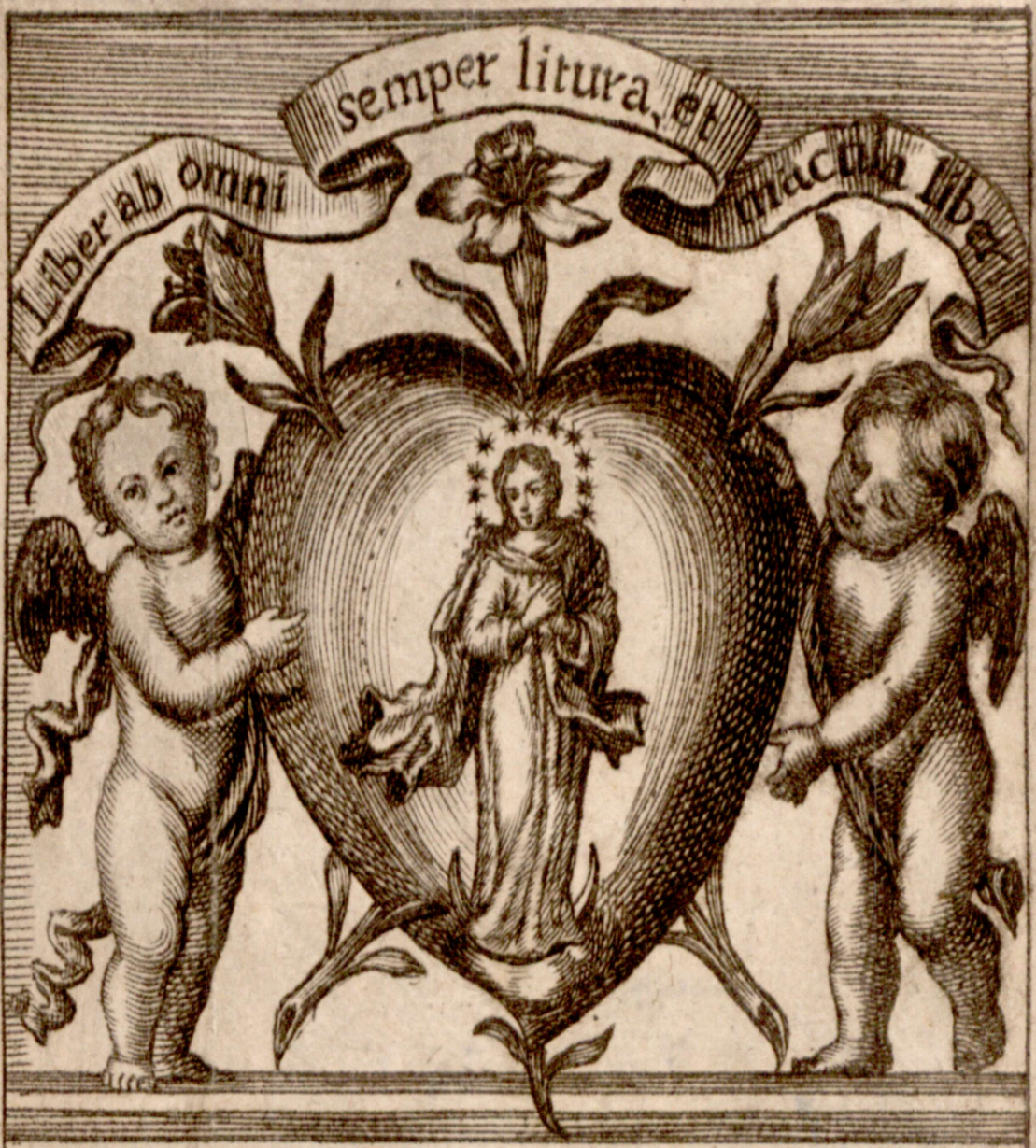


Vt liber à libro, quem sol Divinus adornat,
Accipiat lumen, perpetuumque decus;
Cum tibi, Virgo, liber quidquid complectitur iste
Sacravit pietas, sacret et ipsa librum.

A
AI 25
1729

DEVOCIONARIO MARIANO,

COMPVESTO
POR EL
P. BALTASAR
DEL ALCAZAR,
de la Compañia
de JESVS,
que lo dedica, y consagra
à la
PVRISSIMA VIRGEN,
Libro siempre tan limpio, que nunca se hallò en èl borron, ò mancha de culpa.

Sacalo à luz, y lo imprime à su costa *Francisco de Leefdael*, Impressor, y Mercader de Libros, en la Casa del Correo Viejo.

✠

El Excelentiſsimo ſeñor Don Luis de Salcedo y Aſcona, Arçobiſpo de Sevilla, &c. concede 40. dias de indulgencia à todas, y qualeſquier perſonas, que devotamente rezaren qualquiera de las Devociones, que contiene eſte Librito.

APROBACION DE EL SEÑOR Doctor D. Francisco Lelio Levanto, Arcediano de Niebla, Dignidad de la Santa, Patriarcal, y Metropolitana Iglesia de Sevilla.

POr comissionn del señor Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Santiago, Provisor, y Vicario general de esta Ciudad de Sevilla, y su Arçobispado, &c. he visto vn Libro de varias devotissimas Oraciones, intitulado *Devocionario Mariano*, que en obsequio del InmaculadoMysterio de la Concepcion de MARIA Santissima nuestra Señora, ha dispuesto su Autor el M. R. P. M. Baltasar del Alcazar, de la Compañia de JESVS, Rector que ha sido de su Colegio de San Hermenegildo de esta Ciudad, y leìdo en èl mas de veinte años la Catedra de Sagrada Escritura. Y es cierto, que en aver tomado, y seguido con

tanto acierto el nobiliſsimo aſſumpto de iluſtrar (promoviendo ſu devocion) la Original Pureza de la Emperatriz de el Cielo, ſe ha acreditado de verdadero Jeſuìta; pues todos ſaben, que la eſclarecidiſsima Religion de la Compañia, como concebida de ſu gran Patriarca en las Aras de la Santiſsima Virgen, quando en las de el inſigne Templo de Monſerrate le conſagrò ſus Armas, ha tenido deſde ſu principio, tiene, y tendrà ſiempre por vno de ſus mas glorioſos tymbres la defenſa de la Concepcion en Gracia de aquella Virgen Puriſsima, y el ſingular eſmero en introducir, promover, y aumentar ſu mas cordial, y fervoroſa devocion en los animos de todos los Fieles. Y haziendo reflexion ſobre cada vna de eſtas devociones, ya, por la mayor parte, reimpreſſas, y proclamadas de la comun acceptacion; teniendo por demàs mi cenſura, he viſto

todo el libro, y reconocido, que en èl logra ſu Autor, no ſolo el deſahogo de ſu devocion fervoroſa, ſino la enſeñança de las mas ſolidas Virtudes; pues en cada vna de dichas devociones lleva el fin de encaminar las Almas por los caminos de la Juſticia; aſſegurando ſu mas pura enſeñança, y el mas colmado fruto en los auxilios Marianos, verificandoſe lo que de sì miſma publica eſta Maeſtra Celeſtial en el Libro de la Sabiduria: *In vijs Iuſtitiæ ambulo, in medio ſemitarum Iudicij, vt ditem diligentes me, & theſauros eorum repleam.* Por lo qual, y porque en las clauſulas todas deſte pequeño, y grande Libro no hallo palabra alguna, que no eſtè muy conforme à las verdades Catholicas, y à los decretos Pontificios, es mi parecer ſerà muy conveniente ſe dè à la Eſtampa, para vtilidad de quantos le leyeren, y ſe exercitaren en ſus devotiſsimas Oraciones.

Asſi lo ſiento: Salvo, &c. Sevilla, y Septiembre 23. de 1729.

Don Franciſco Lelio Levanto.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Rebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Santiago, Proviſor, y Vicario general de eſta Ciudad de Sevilla, y ſu Arçobiſpado, por el Excelentiſsimo ſeñor Don Luis de Salcedo, mi ſeñor, por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica, Arçobiſpo de Sevilla, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Por el tenor de la preſente, doy licencia para q̃ ſe pueda imprimir, è imprima eſte Libro, intitulado: Devocionario Mariano; *ſu Autor el M.R.P. Baltaſar del Alcazar, de la Compañia de Jesvs: atento à no contener coſa contra nueſtra Santa Fè,*

y buenas costumbres; de que ha dado su Censura el señor Doct. Don Francisco Lelio Levanto, Arcediano de Niebla, y Prebendado en esta Santa Iglesia; con tal, que al principio de cada Libro se ponga esta mi licencia, y dicha Censura. Dada en Sevilla à 23. de Septiembre de 1723. años.

Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Rebra.

Por mandado del señor Provisor.

Francisco Cotallo,
Not.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. M. Martin de Albarracin, de la Compañia de Jesvs, Catedratico de Sagrada Escritura en su Colegio de San Hermenegildo de esta Ciudad.

DE orden del señor Don Francisco de Leoz, y Echalaz, de el Consejo de su Magestad, Fiscal en la Real Audiencia de esta Ciudad, y Juez de las Imprentas, y Librerias de ella, he visto este Librito intitulado: *Devocionario Mariano*; su Autor el Padre Baltasar del Alcazar, Rector, que ha sido de este Colegio, y Catedratico en èl por mas de veinte años de escritura Sagrada. En este amenissimo, y fecundo campo de los Divinos Mysterios cultivado con su intensa aplicacion, y piadoso afecto, hallò su devocion fervorosa el precioso tesoro de la Gracia Original de la Purissima Virgen, en cuyo obsequio expendiò

todos ſus averes, y à cuyo terniſsimo myſterio conſagra todos ſus afectos, que tienen por blanco la GraciaPrimera de Maria Santiſsima, que ſe concibiò como rico teſoro de dones, privilegios, y celeſtiales excelencias, y por eſſo llena de gracia deſde ſu Origen; pues eſta primera fue el complemento de todas: y mirando à ella la ſaludò el Angel llena de gracia en ſentir de S. Gregorio Taumaturgo (*Serm. 1. de Ann. Beatæ Mariæ Virg. Convenientèr Angelus Beatiſſimæ Mariæ Virgini primò omnium illud gratià plena præſignificavit, quià cum ipſa totius gratiæ theſaurus conditus erat.*)

De eſte rico mineral de perfecciones, gracias, y virtudes reparte liberal el Auror, para comun vtilidad à todos los Fieles, las precioſas joyas, que en diverſas idèas contiene eſte Devocionario à la puriſsima Virgen, y aunque muchas de ellas

han

han logrado yà en la publica luz la general acceptacion, aora, que juntas ſe ofrecen à la contemplacion devota, ſon acreedoras de mayores elogios, y merecen teſtimonios mas crecidos de ſu perfeccion. Bien aſsi como las obras de aquella primera ſemana, que diò principio al mundo aviendo obtenido divididas la aprobacion del ſupremo Artifice en teſtimonio de ſu bondad (*Gen.* 1. *& vidit Deus, quòd eſſet bonum.*) en el ſegundo examen, que hizo Dios de todas juntas: *Examinavit*, leyò Hugo Cardenal, *cuncta, quæ fecerat*, fueron celebradas con expreſsiones de mayor perfeccion, *& erant valdè bona*: ò yà porque las partes vnidas añaden en ſu Simetria nueva gracia, y eſtimacion al todo, que componen; ò yà porque quanto mas ſe contemplan las obras Divinas deſcubren mayores fondos de perfeccion, que las iluſtra. Por eſſo David

(*Pſal.*

(*Pſal.* 110.) que à la primera viſta las llamò grandes: *Magna opera Domini*, la ſegunda vez, que las regiſtrò ſu cuydado las hallò *exquiſita in omnes voluntates eius.*

Eſta prerrogativa halla mi atencion en eſta coleccion de Devociones à la puriſsima Virgen, que aora ſe reproducen vnidas; y por eſſo con nuevos luſtres de perfeccion exquiſita. Y porque todas ellas contienen doctrina ſana, conforme à los dogmas de nueſtra Santa Fè Catolica, y documentos vtiles para aumentar la devocion de toda ſuerte de perſonas para con Dios, y ſu Puriſsima Madre, juzgo ſe le debe de juſticia conceder la licencia, que deſea, para que ſe impriman. Aſsi lo ſiento, ſalvo meliori, &c. En eſte Colegio de San Hermenegildo de la Compañia de Jeſus en 24. dias del mes de Septiembre del año de 1723.

Martin de Albarracin.

LI-

LICENCIA DEL JVEZ.

DOn Francisco de Leoz y Echalaz, del Consejo de su Magestad, su Fiscal en la Real Audiencia de esta Ciudad, y Juez Superintendente en ella, y su Partido de las Imprentas, y Librerias, &c.

Por lo que toca à esta Superintendencia, doy licencia à Francisco de Leefdael, Impressor de esta Ciudad, para que por vna vez pueda imprimir vn Librito, cuyo titulo es: Devocionario Mariano; su Autor el R. P. Baltasar del Alcazar, de la Compañia de Jesus: atento à no contener cosa alguna, que se oponga à las verdades de nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres; sobre que por comission mia ha dado su Censura el

el M. R. P. M. Martin de Albarracin, de la misma Compañia, Cathedratico de Sagrada Escritura, en su Colegio de San Hermenegildo de esta Ciudad; cuya Censura con esta Licencia se imprima al principio de la Obra, corrigiendose con su original. Dada en Sevilla à 10. de Noviembre de 1723. años.

D. Francisco de Leoz
y Echalaz.

Por su mandado.

Juan Francisco Carrera,
Escrivº.

R. A.

RAZONES, QVE HAN MOVIDO *al Autor à eſcribir, y formar eſte Librito.*

INnumerables gracias le debo yo rendir à la Soberana Emperatriz de el Cielo: porque con los ſingulares favores, y continuos beneficios, que ſe ha ſervido hazerme, ha querido manifeſtar en mi lo mucho, que excede à ſu Soberania ſu piedad; pues no ſe dedigna de mirar benignamente, y favorecer à los pecadores. O dignacion propria de tan real, y generoſo animo!

Eſta dignacion de aquella eſclarecida Reyna, que aſsi aprovecha à los hombres, admira à los Angeles, y agrada à Dios; me tiene à mi tanto mas obligado à correſponder à ſus favores, quanto me conozco menos digno de lograrlos. Pero viendo, que aunque jamàs la dexarè de confeſſar, nunca podrè entera-

mente

mente cumplir tan grande obligacion, por desahogarla siquiera en alguna levissima parte, he dispuesto, y solicitado, que se ayan impresso en diferentes tiempos de estos años passados varias Devociones breves à nuestra amabilissima Reyna: expressando en todas con especial cuydado el Mysterio dulcissimo de su Concepcion sin mancha: porque sè muy bien el singular gusto, con que oye, y quiere que le repitan los elogios de su Original Pureza. Y como la Santissima Virgen es la que anima nuestras vozes, y les dà tan suave, y dulce, como poderosa eficacia para penetrar los corazones humanos; ha dispuesto que cada vna de las dichas Devociones desde que saliò à la publica luz, aya tenido general aceptacion, y sido vtil, y eficaz para introducir su importante aficion en los que no la tenian, y promoverla, y afervorizarla mas en los que yà la lograban.

De

De donde ha nacido, que muchos ſugetos no menos doctos, que amantes de la Puriſsima Virgen, y zeloſos de que ſe conſerve, y aumente ſiempre ſu verdadera devocion, ayan deſeado, que todas las referidas Devociones, que aora corren ſeparadas, y ſueltas, ſe juntaſſen en vn Librito, por dos razones. La primera, porq̃ eſtas Devociones ſueltas, ſiendo, como ſon, tan breves, eſtãn muy expueſtas à que con el diſcurſo de el tiempo ſe pierdan, y falten; y juntas en vn Librito ſe aſſeguraria mas ſu perpetua duracion, y que con ella cauſaſſen en los tiempos venideros igual, y mayor fruto al que en el preſente cauſan. La ſegunda, porque de eſtas Devociones divididas à las miſmas juntas en vn Librito, huviera la diferencia, que avria de muchas viſtoſas flores ſueltas à las miſmas vnidas, y enlazadas con orden en vn hermoſo ramo, ò la

que

que avria de muchas piedras preciosas separadas à las mismas colocadas juntas en vna primorosa Joya. Pues no tiene duda que à cada flor, à cada piedra preciosa, y à cada Devocion la vnion con las otras le aumentaria su hermosura, y mucho mas, si todas, sobre ser hermosas, y fuessen varias; porque de essa suerte se manifestaria la hermosura de cada vna vnida con la perfeccion de su variedad: y vna, y otra le haria tener mayor atractivo para aficionar à quien la viesse, y encender en èl mas vivos deseos de lograrla. Y mas añadiendose en este Librito cinco nuevas, q̃ hasta aora no han salido, y son la de los cinco sentidos, la de el Jubileo Circular, la de la Semana Virginea, la de la hora de la muerte, y la de el Retrato de la Divina Hermosura.

Por cumplir este deseo tan bien fundado, y tan justo, me he resuelto à solicitar que las dichas

De-

Devociones ſe reimpriman, y propongan juntas en vn Librito. Y para que eſte, aun ſiendo tan pequeño en ſu cuerpo, conſiga la felicidad de ſer en ſu eſpiritu, y eficacia muy grande; ſe lo dedico, y conſagro à aquella Soberana Reyna, que aun en la mayor pequeñèz de ſu ſagrado cuerpo, qual fue la que tuvo en ſu Concepcion limpiſsima, gozò en ſu Immaculado Eſpiritu, y Nobiliſsima Alma tan exceſsiva Magnitud, que logrò ſer el Libro elegido para que con la delgada, y veloz pluma de el Eſpiritu Santo ſe eſcribieſſe en èl no menos que toda la Sabiduria de Dios.

Bien lo expreſſa Andrès Cretenſe diziendo, que la Sereniſsima Reyna de los Angeles es Libro verdaderamente vivo de el Verbo de el Padre, eſcrito con la vivifica pluma de el Eſpiritu Santo: *Liber verè vivus Verbi Paterni tacito inſcripti vivifico calamo*

Spi-

Spiritus. (*Orat. de Assumpt.*) Pero aun con mas primor, y claridad explican los Griegos la magnitud vnida con la pureza de tan mysterioso Libro, llamando à la Immaculada Virgen Libro de la Divina Limpieza, en que de mano de el Espiritu Santo se pudo escrivir, y escriviò toda la Sabiduria Divina: *Liber Divinæ Munditiæ, cui Spiritus Sancti digito inscripta est Divina Sapientia.* (*Menæa 24. Maij Ode 3.*)

Por esso le conviene muy bien el Titulo, y dedicatoria, con que en la Estampa de su primer principio le dà à esta obrita el principio mas noble, y la mayor recomendacion, con que podia salir para que sus Devociones, y la misma Immaculada Virgen se impriman, y estampen en los corazones de todos.

Pero como el Arte de imprimir su Celestial Doctrina, y estampar con entera perfeccion sus Imagenes en el papel de los co-

corazones humanos (que no pocas vezes es papel marmol) solo se halla en Dios, y en la Purissima Virgen; debèmos pedirles siempre hagan en nosotros impresion tan vtil, y Estampa tan hermosa, y que para hazerla, dispongan, que este Librito sirva de promover, y aumentar la mas fervorosa devocion, los mas rendidos obsequios, los mas frequentes, y lucidos cultos à esta Señora. Para que sus cultos, obsequios, y devocion formen vno de los innumerables ternarios de Coronas, con que le ofreciò el Divino Esposo premiar su incomparable pureza, relevantes virtudes, y elevadissimos meritos, quando repitiendo mysteriosamente tres vezes el verbo *Veni*, la llamò del blanco, fertil, y encumbrado monte Libano para coronarla: *Veni de Libano, Sponsa mea, veni de Libano, veni: coronaberis. Cantic. c. 4. v. 8.*

En quanto à las Devociones,

que

que eſte Librito contiene, reſpeto que todas ſe proponen con ſus titulos, introducciones, y advertencias (las que las neceſsitan) ſolo queda que advertir aora, que aunque la devocion à las tres no biliſsimas potencias de la Immaculada alma de la Emperatriz del Cielo fue la vltima, que ſe imprimiò ſeparada, ſe pone aqui la primera. Porque ſiendo las nueſtras las que ſe exercitan en todas las devociones à la Santiſsima Virgen, conſagrandoſelas lo primero à tan gran Reyna; eſſa conſagracion harà que nueſtra memoria, entendimiento, y voluntad ſe empleen mas atentamente en las demàs devociones, y que aſsi ſe practiquen con mas tiernos afectos, y copioſo fruto.

Recibe, ò Virgen piadoſiſsima, eſte pequeño Don, pues tu miſma ſabes, que es forçoſo ſea pequeño, ſiendo victima, que conſagra à tus puriſsimas Aras

el

el menor de tus rendidiſsimos Eſclavos. Tu, Señora, puedes facilmente hazerlo muy grande, y à quien lo ofrece dichoſiſsimo, ſolo con inclinar los ſiempre beneficos Soles de tus belliſsimos ojos à mirarle con algun agrado: porque ninguno es mayor, ni mas dichoſo, que el que conſigue la felicidad de agradarte; con que aſſegura lograr tambien la de ſer agradable à Dios, que ſin duda es la mayor de todas las grandezas, y felicidades.

Para conſeguirlas todas, ò Reyna la mas benigna, en la dicha de agradarte; no puedo dexar de hazerte la ſiguiente ſuplica, à que me alientan, y mueven las hermoſas, y puras Azuzenas, que flechan el corazon, que ſirve de fondo à la Imagen, con que en tu Eſtampa nos repreſentas tu limpia, y amabiliſsima CONCEPCION.

Cor

Cor tibi do, Virgo, ſed da tu Lilia cordi:
Hoc ſine nulla tibi victima flore placet.
Victima pura placet. Cor, fac, Puriſsima, purum:
Non alia eſt Aris victima digna Tuis.

Yo te doy mi corazon:
Dale, tu, à èl la Pureza,
Que las Azuzenas puras
Tan al vivo repreſentan.
Solo vna victima pura
Serà, puriſsima Reyna,
A tus ojos agradable,
Y à tus Aras digna ofrenda.

LAS TRES POTENCIAS de nuestra Alma consagradas à las de el Alma Purissima de la Emperatriz de el Cielo en su Concepcion Immaculada.

Pura triplex nituit tua, Virgo, Potentia mentis:
Pura triplex niteat nostra sacrata Tuæ.

Las Potencias de tu Alma,
Siempre, ò Virgen, fueron puras:
Seanlo tambien las mias,
Consagradas à las Tuyas.

MEMORIA.

Ave Maria.

ORACION.

PVrissima Virgen, à quien; para que fuesse perfecta Imagen de tu Concepcion sin

culpa, fabricò el Criador de todos, y ſingular Autor tuyo, con vna Memoria ſin olvido, tan feliz, que mantuviſte en ella ſiempre con maravilloſa firmeza todos los innumerables favores, y beneficios, que te hizo con mano liberaliſsima Dios; para no recebir alguno, como no lo recebiſte, ſin ofrecerle, y conſagrarle à tan benigno, y ſoberano Benefactor el mas continuo, y profundo agradecimiento. Por eſta ſingular prerrogativa, ò Virgen Dulciſsima, ofrezco, y conſagro (para que ſea firme) à la tuya mi Memoria, y te ſupli-co humildemente, imprimas, y eſtampes en ella todos los favores, y beneficios, que yo, ſin merecerlos, he recebido, y recibo cada dia de la Divina Piedad, y de tu Maternal, y Amoroſa Proteccion, para que à los vnos, y à los otros ſe conſerve ſiempre en mi vna perpetua, y rendidiſsima gratitud. Amen.

EN-

ENTENDIMIENTO.

Ave Maria.

ORACION.

PVriſsima Virgen, à quien el Soberano Artifice, para que retrataſſe al vivo tu Concepcion ſin mancha, adornò de vn Entendimiento ſin ignorancia, ni error, tan claro, tan perſpicaz, y tan iluſtrado de la Divina Sabiduria, que llegaſte à conocer con entera claridad el poco, ò ningun aprecio, que merecen todos los caducos bienes de la tierra, y la altiſsima eſtimacion, que ſe debe hazer de los eternos de el Cielo, y por eſſo empleaſte en eſtos ſiempre tu ImaginacionPuriſsima,tus altos Penſamientos, y delicadiſsimos Diſcurſos. Por eſta eſclarecida gloria, ò Reyna Piadoſiſsima, ofrezco, y conſagro (para que

ni ignore, ni yerre) al tuyo mi Entendimiento, y te ſuplico humildemente le libres de toda culpable ignorancia, y de todo error, que diſminuya, ò manche en mi la integridad, y pureza de la Chriſtiana, y Catholica Fè. Limpia, Señora, mi imaginacion de quantas feas imagenes me pueden inducir à la culpa, levanta mis penſamientos al Cielo, eleva mis diſcurſos à que ſe empleen en contemplar, y procurar conocer las Divinas perfecciones, mirandolas con frequencia, y atencion en las tuyas, como en ſu clariſsimo, y nunca manchado Eſpejo. Amen.

VOLUNTAD.

Ave Maria.

ORACION.

PVriſsima Virgen, à quien el Rey de la gloria, para que repreſentaſſe con viveza tu Con-

Concepcion ſin el original pecado, formò con vna Voluntad ſin defecto, dotada de vna ſumma rectitud, que tu conſervaſte ſiempre tan vnida, y arreglada à la Divina, que jamàs la dexaſte de cumplir con ſingular eſmero, y prontitud; y aſsi, lograſte la dicha de que en tu Puriſsima Alma tuviera la Caridad mas perfecta, Reyna de todas las virtudes, ſu digno, perpetuo, y guſtoſiſsimo trono, y conſeguiſte la felicidad de que en ſu ſagrada, dulce, y viviſsima llama ardieſſe tu Voluntad de manera, que fuè, como lo deſeaſte, mientras viviſte en la tierra, y ſerà por toda la eternidad en el Cielo victima nobiliſsima de el Divino Amor. Por eſte glorioſo triunfo, ò Madre Amoroſiſsima, ofrezco, y conſagro (para que ſea recta ſiempre) à la tuya mi Voluntad, y te ſuplico humildemente enciendas en ella el perfecto odio al pecado, y el

derdero Amor à Dios, y à ti como à su vivo, y hermosissimo Retrato. Amen.

NVESTROS CINCO SENTIDOS Corporales cõsagrados à los de la Immaculada Virgen en reverencia de las cinco letras de su Augustissimo Nombre.

Vt nostri Sensus culpa serventur ab omni
Illos iam sacros protege, Virgo, Tuis.

Yo consagro mis Sentidos
à los Tuyos, Virgen Pura,
No permitas, que por ellos
Entre à mi alma la culpa.

VISTA.

Ave Maria.

ORACION.

PVrissima Virgen, de cuyos puros, vivos, y hermosissimos Ojos salieron las penetrantes

trantes, y ardientes flechas, que tan dulcemente hirieron, y con tan ſingular guſto ſuyo cautivaron, abraſandole en tu amor, el corazon de el Divino Eſpoſo. Y por premio de tan glorioſo triunfo conſeguiſte, que los interiores Ojos de tu Puriſsima Alma fueſſen los mas limpios, y cryſtalinos Eſpejos, en que ſiempre ſe miraba, y ſe via perfectamente retratado el miſmo Eſpoſo Divino. Retrato, que para conſervarle ſiempre en el entero luſtre de ſus viviſsimos colores, le guardaſte, y defendiſte de el polvo aun de la mas leve culpa con el ſagrado velo de vna perpetua, y maravilloſa modeſtia. Por eſta excelencia de tus corporales Ojos, que tanto les aumentò ſu claridad, y hermoſura à los de tu Immaculada Alma, te ofrezco, y conſagro los mios, y te ſuplico humildemente, ò Reyna Piadoſiſsima, diſpongas, que nunca les falte el

velo de la modeſtia, y que guardados, y defendidos con eſta de el polvo de toda culpa logren los de mi Alma la felicidad de que en ellos reſplandezca el perfecto Retrato de Dios por la Gracia, y el tuyo por la imitacion de tus virtudes. Amen.

OIDO.

Ave Maria.

ORACION.

PVriſsima Virgen, que mantuviſte ſiempre las puertas de tu corporal, y perfectiſsimo Oìdo abiertas para percibir con ſingular guſto, y deleyte las Divinas alabanças; pero muy cerradas para quantas vozes podian diſminuìr, obſcurecer, ò empañar la honra de Dios, ò la fama, y credito de los hombres. Y por eſſo lograſte el tener ſiempre tu interior Oìdo deſembarazado,

pron-

pronto, y viviſsimo para oìr las ſuaves muſicas, con que tan repetidas vezes recreaban tu eſpiriru los Angeles, y las dulciſsimas vozes, con que el Eſpoſo Divino hablaba continuamente à tu corazon. Y con tan ſingular felicidad conſeguiſte, que tus corporales Oìdos, aſsi abiertos, como cerrados, ſirvieſſen para que ſiempre ſe aumentaran tus meritos, y perfeccion. Por la celeſtial Sabiduria, y orden rectiſsimo, con que toda tu vida gobernaſte las puertas de tus Oìdos Corporales, te ofrezco, y conſagro los mios, y te entrego, ò Virgen Puriſsima, la llave de ſus puertas, para que à tu arbitrio, è imitacion ſe abran, y cierren ſolo para lo que ſe abrieron, y cerraron las de los tuyos. Amen.

***

OLFATO.

Ave Maria.

ORACION.

PVriſsima Virgen, cuyo corporal Olfato nunca percibiò los malos, ò buenos olores de la tierra ſin mucho, y muy eſpecial fruto de tu Immaculada Alma; porque ſiempre al percebirlos ſe moviò tu interior Olfato à percebir con entera perfeccion el incomparable exceſſo, que hazen à todos los materiales olores, el mal olor de los vicios, y las culpas, y la fragrancia ſuaviſsima de la Gracia, y las Virtudes. Y por eſſo huìſte ſiempre con tan atento cuydado, y vigilante diligencia todas las culpas, y practicaſte con ſingular eſmero en ſus mas realçadas perfecciones todas las Virtudes. Por eſta eſclarecida gloria, à que hiziſte, que ſirviera tu corporal Olfato con tanta propriedad, te ofrez-

ofrezco, y consagro el mio, ò Soberana, y Benignissima Emperatriz de el Cielo, y te suplico humildemente, que como yà consagrado à tus Purissimas Aras, solicites, y consigas le sirva tambien à mi Alma de que perciba con viveza el mal olor de las culpas para huìrlas, y la fragrancia suavissima de las Virtudes para procurar adquirirlas, y practicarlas. Amen.

GVSTO.

Ave Maria.

ORACION.

PVrissima Virgen, que pudiendo como Señora de todo lo criado gozar con tu corporal, y delicadissimo gusto los mas exquisitos, y regalados manjares de el Mundo, te contentaste con vsar los alimentos comunes aun à las personas mas po-

bres, y en tan corta cantidad, que ſolo baſtaba para ſuſtentar, y mantener la vida; y con tan heroyca mortificacion mereciſte, y lograſte, que el interior guſto de tu Alma Santiſsima percibiera con perfeccion los dulciſſimos ſabores de todos los eſpirituales manjares, y con gran eſpecialidad los que contiene, y comunica à quien dignamente le recibe tu Soberano Hijo Sacramentado. Por eſte continuo, y tan celeſtial regalo, q̃ le grangeò à tu Puriſsima Alma la maravilloſa abſtinencia de tu Guſto corporal, te ofrezco, y conſagro el mio, ò Reyna, à vn tiempo la mas abſtinente en el Guſto de el cuerpo, y la mas regalada en el de tu Immaculado, y elevadiſsimo Eſpiritu, y te ſuplico humildemente me alcances de la Mageſtad Divina, que yo exercite la virtud de la abſtinencia; para que con ella logre mi alma el percebir los ſuaves,

y dulces ſabores de los manjares eſpirituales, eſpecialmente el de aquel, que en ſuavidad, y dulçura los excede à todos, qual es el de tu precioſo Hijo en el Sacramento Altiſsimo de el Altar. Amen.

TACTO.

Ave Maria.

ORACION.

PVriſsima Virgen, cuyo Tacto principalmente ſe empleò primero en el tegido de los delicados lienços, y en ſu primoroſa coſtura, y la de los Ornamentos Sagrados, que en el Templo ſervian al Divino culto; y deſpues en labrar, y mantener en ſu mayor limpieza la ropa interior, y la exterior, y tan maravilloſa tunica de tu precioſo Hijo; y en aquel feliz, y puriſsimo Contacto de ſu Immaculado

Cuer-

Cuerpo, que lograſte el tiempo de ſu infancia las repetidas vezes, q̃ con los mas tiernos, y cariñoſos afectos de tu corazon le tuviſte en tus amoroſos brazos, y le alimentaſte à tus caſtiſsimos Pechos. Por eſta incomparable felicidad, que tan ſingularmente gozò (con admiracion de los miſmos Angeles) tu puro, y ſuave Tacto, ò Madre amoroſiſsima, te ofrezco, y conſagro el mio, y te ſuplico humildemente diſpongas, que yo le exercite con guſtoſa aplicacion en quanto pudiere conducir al mayor culto, y obſequio de tu amadiſsimo Hijo, y nunca lo emplee en coſa, que le ſea ofenſiva, ò deſagradable. Para que con eſte importantiſsimo cuydado conſiga la dicha de tenerle, y gozarle ſiempre con los mas cordiales, y ſervoroſos afectos en los brazos de mi eſpiritu. Amen.

P. A-

PARA PERPETVO OBSEQVIO de Chriſto Señor nueſtro Sacramentado, y de ſu Madre Puriſsima en el Jubileo Circular de todo el año.

ESTando tan introducido, y entablado en eſta Ciudad, y en otras el Jubileo Circular de todo el año, para que todos los Fieles puedan tener el conſuelo eſpiritual de venerar manifieſto en qualquier hora de el dia el Sacramento Altiſsimo de el Altar, y conſeguir ſiempre, que dignamente lo reciban la felicidad de lograr la plenaria Indulgencia de todas ſus culpas rezando el Jubileo en la Igleſia, en que aquel dia ſe hallare: parece ſerà muy conveniente el proponer, y miniſtrar algun devoto, y breve exercicio, que con facilidad pueda practicarſe en todas

las

las Igleſias, que tuvieren dicho Jubileo. Y para eſte fin ſerà exercicio muy oportuno, y provechoſo, el que aqui ſe propone reducido à quatro oraciones à la Puriſsima Virgen, expreſſandole en todas alguna eſpecial relacion de las innumerables, que tiene à ſu Precioſo Hijo Sacramentado; pues en èl con vn miſmo acto ſe conſeguirà exercitar las dos mas importantes devociones, que en la Igleſia ſe practican: quales ſon la de la Mageſtad de Chriſto en elSacramento, y la de ſu Immaculada Madre, y con vn miſmo obſequio ſe lograrà cumplir las dos tan inſeparables, juſtas, y eſtrechas obligaciones, que tenemos todos de venerar con el mas cordial afecto, y rendida gratitud el dulciſſimo Fruto, que con tan maravilloſa ſuavidad alimenta en el Combite Euchariſtico nueſtras Almas, y el Arbol que nos le diò: la precioſa Margarita, que mas

ador-

adorna, y enriquece la Igleſia, y la peregrina, y riquiſsima concha, en que con el mas puro rocio del Cielo ſe formò.

La razon de ſer quatro las oraciones, que ſe proponen, es, porque aunque en las mas de las Igleſias ſe celebra el Jubileo ſolos tres dias, algunas le tienen quatro. Con que en eſtas ſe podràn rezar todas quatro oraciones; y en aquellas, ò las tres primeras, ò las tres vltimas, ſegun agradare mas à los que practicaren eſta devocion. La qual ſe advierte, que puede ſer comun, y vniverſal, no ſolo para las partes, en que el referido Jubileo ſe celebrare, ſino tambien para todas las demàs, en que no le huviere. Porque ſus quatro oraciones eſtàn diſpueſtas de manera, que todos las pueden rezar oportuna, y fructuoſamente, ò deſpues de la ſagrada Comunion por modo de accion de gracias, ò en qualquiera otra ocaſion en

que

que con ellas quieran agradecerle à Chriſto Señor nueſtro, y à la Puriſsima Virgen el incomparable beneficio, que nos han hecho en proveernos de aquel Pan del Cielo, que como el verdadero Mannà conteniendo en sì el ſabor de todos los eſpirituales Manjares, alimenta, regala, fortalece, y les dà la vida mas perfecta, y ſalud mas robuſta à nueſtras Almas.

AVE MARIA.

ORACION.

PVriſsima Virgen, que en el eſpacio de los nueve meſes, que tuviſte encerrado en tu Inmaculado Vientre al Divino Verbo humanado, le manifeſtaſte à el mundo, que ſe avia de conſervar ſiempre en èl como Dios verdaderamente eſcondido en los candidos accidentes del Pan Euchariſtico; que en ſu miſ-

miſma candidèz nos declaran la propriedad, con que èl es el candor de la eterna Luz, y la pureza, con que tu le contuviſte oculto, y como ſacramentado, en tus entrañas puriſsimas aquellos nueve meſes, para ti feliciſsimos, en que ſi fueran capazes de invidia, la pudieran aver tenido de tu felicidad todos los nueve Coros de los Angeles; y nos enſeñan, que en aquel tiempo eſtuvo en ti el bello Infante JESVS como vn montoncico de el Trigo mas eſcogido cercado de las puras, y candidas azuzenas de tus excelentes virtudes, que le formaron la mas hermoſa Corona, y continuamente nos intiman à noſotros la pureza de corazon, con que debemos adorar, y recebir tan floreado Pan. Por el ſingular favor que nos hiziſte moſtrandonos en ti miſma tan anticipadamente el mas noble, y ajuſtado ſymbolo de aquel Sacramento Admirable, te dàmos

in-

innumerables, y rendidiſsimas gracias, y te ſuplicamos humildemente, ò Reyna feliciſsima, diſpongas, que ſiempre le recibamos, y adorèmos con la pureza, reverencia, y amor, con que tu le concebiſte, y colocado en el myſtico Altar, y precioſa Cuſtodia de tu Vientre puriſsimo le adoraſte. Amen.

AVE MARIA.

ORACION.

PVriſsima Virgen, que para manifeſtarnos fuiſte la verdadera muger Fuerte (nunca vencida, y ſiempre la mas provida) en la ligera, hermoſa, y firmiſsima Nave de tu Immaculado Vientre truxiſte del Cielo à la Tierra aquel trigo eſcogidiſſimo, de que ſe formò el Pan de los Angeles, con que en la Meſa de el Altar nos alimenta el Rey de la Gloria, Pan de vida, y enten-

tendimiento, que cauſa las mayores delicias, y haze Reyes à quantos dignamente le logran. Y le deſembarcaſte en Belen, Caſa de Pan, celebrando los Angeles deſembarco tan feliz con la mas feſtiva, ſuave, y alegre muſica, que jamàs ſe oyò en el mundo. Por el incomparable beneficio, que nos hiziſte en proveernos de Pan tan Divino, ſazonado, y cocido con el fuego del Eſpiritu Santo en el Horno limpiſsimo de tu ſagrado Vientre, nos confeſſamos obligadiſſimos à rendirle perpetuo agradecimiento à tu Maternal, y amoroſa providencia, y te ſuplicamos humildemente, ò Virgen dulciſsima, conſigas de tu Soberano Hijo nos conceda vna Angelical pureza, con que imitando la que tu lograſte deſde el primero haſta el vltimo inſtante de tu perfectiſsima vida, adoremos, y recibamos ſiempre aquel Pan de el Cielo con todo el fruto que

pue-

puede cauſar, y cauſa en los que dignamente le adoran, y reciben. Amen.

AVE MARIA.

ORACION.

PVriſsima Virgen, que en las Bodas, y Combite de Canà de Galilea, porque repreſentaron muy al vivo las myſticas Bodas, que el Divino Verbo humanado celebra con nueſtras Almas en el Combite Euchariſtico, quiſiſte aſsiſtir, y (no dudando le liſonjeabas el guſto en tan piadoſa demonſtracion) con el cariño, y autoridad de Madre ſolicitaſte, y conſeguiſte, que el Dulciſsimo JESVS regalaſſe abundantemente à todos los Combidados con el mas rico, y generoſo vino, de que ſe hallaban faltos. Vino, que no produxo la natural virtud de las materiales vides; ſino el ſummo

mo poder, y amor del que ſiendo verdadero Dios, no ſe dedigna de tomar el humilde nombre de vid en las ſagradas letras; y que por eſſo fuè aquel milagroſo Vino ſymbolo muy claro de el que deſpues (compendiando en èl todas ſus maravillas) nos avia de dàr el miſmo Salvador en el Real Combite de ſu Immaculado Cuerpo, y Sangre puriſsima. Por el ſingular, y perpetuo conſuelo, que nos dexaſte, manifeſtandonos en aquel ſuceſſo la prontitud con que pides, y la eficacia con que conſigues el ſocorro de todas nueſtras neceſsidades, te rendimos las debidas gracias, y te ſuplicamos humildemente, ò Abogada Amantiſsima de nueſtra eſpiritual vida, ſalud, y felicidad, que ſi fueremos tan infelizes, que nos falte la Divina Gracia, pidas à tu ſoberano Hijo, y conſigas de ſu Piedad, que nos la dè: para que hallandonos adornados con eſſa ri-

riquiſsima, y nupcial veſtidura, no nos excluya del regaladiſsimo Combite, que ſu abraſado, y finiſsimo amor à los hombres les diſpuſo, y propone cada dia en aquel Sacramento, que tambien es el mas noble Sacrificio; ni dexe de celebrar en èl ſus ſagradas, y feliciſsimas Bodas con nueſtras Almas. Amen.

AVE MARIA.

ORACION.

PVriſsima Virgen, en cuyo amoroſo corazon, para que fueſſe Imagen de tu amadiſſimo Hijo Sacramentado, ſe mantuvo ſiempre mientras viviſte en la Tierra, y ſe conſerva tambien aora en el Cielo viviſſima la memoria de ſu ſagrada Paſsion, y precioſa Muerte. Memoria, que en la tierra excitò en tu Immaculada Alma intenſiſsimos dolores, y en el Cielo te cauſa

ſa exceſsivo gozo. Y con eſte, y aquellos nos enſeñas à gozarnos mas que de quantos corporales bienes contiene, y nos puede dàr el Mundo, de que tenga para noſotros la Igleſia (en el que ſin duda es el mas excelente, y por excelencia admirable entre todos los Sacramentos) la mas copioſa Fuente de la gracia, y ſegura prenda de la Gloria: à dolernos intenſamente de todos los tormentos que ſufriò en ſu Paſsion, y Muerte aquel manſiſſimo Cordero, que Sacramentado nos los acuerda, y repreſenta cada dia en el Altar, y à concebir igual, ò mayor dolor de todas nueſtras culpas, que fueron las que principalmente cauſaron à nueſtro Amantiſsimo Redemptor todas las doloroſas heridas de ſu Immaculado cuerpo, y las triſtezas, y congoxas de ſu puriſsima alma. Por tan importante enſeñança, ò Maeſtra Sapientiſsima, te ofrecemos el

mas profundo agradecimiento, y te ſuplicamos humildemente nos alcances de tu precioſo Hijo Sacramentado, que ſiempre que le adorèmos, y recibamos, infunda en nueſtros corazones los dos nobiliſsimos afectos de gozo tan ſolido, y dolor tan juſto. Amen.

BREVE, Y VTILISSIMA Devocion à la Immaculada Virgen, en el admirable, y dulce Myſterio de ſu Concepcion Puriſſima.

ENtre todas las devociones, con que los Fieles le manifieſtan ſu veneracion, y amor à la Reyna de los Angeles en varios de ſus ſagrados Myſterios, ninguna le agrada mas, que la que ſe conſagra à ſu Concepcion Puriſsima. Lo primero, porque eſte Myſterio no ſolo

fuè

fuè el principio, ſino que tambien es el realce de todos los demàs de aquella Soberana Reyna; pues no tiene duda, que à qualquiera de todos ſus Myſterios le aumenta mucho la eſtimacion, y lucimiento en sì miſmo, en los ojos de Dios, y en los de los hombres, el que al contemplarle, no ſe pueda conſiderar, ni ſe ofrezca al penſamiento, que eſta eſclarecida Virgen tuvo algun menos noble principio, ò ſe hallò en algun inſtante obſcurecida, ò manchada con la culpa. Y eſta ſingular gloria la goza por ſu Original Pureza.

Lo ſegundo, porque eſte Myſterio es el que le haze entero, y perfecto à nueſtra Amabiliſsima Reyna ſu mayor, y mas eſtimable gozo, pues el mayor gozo, que tuvo todo el tiempo, que viviò en eſte Mundo, y que (fuera de el de vèr claramente à Dios) tiene aora en el Cielo, y

ha de tener en èl por toda la eternidad, es el que le cauſa el conocimiento de que no huvo inſtante alguno de ſu perfectiſsima vida, en que no fueſſe, por la hermoſura de la gracia, digna de que Dios empleaſſe en ella ſu Divino Amor; y eſta felicidad, que ninguna otra pura criatura ha logrado, la debe la Immaculada Virgen à ſu Concepcion en gracia; pues ſi en el inſtante primero de ſu Concepcion huviera carecido de la gracia, y contraìdo la Original culpa, à lo menos en aquel inſtante, no huviera ſido digna de ſer amada, ſino de ſer aborrecida de Dios, como lo ſon las demàs criaturas que ſe conciben con la mancha Original.

Porque ſe concibiò, pues, la Santiſsima Virgen adornada con la mas peregrina hermoſura de la gracia, logrò la ſumma felicidad de que Dios ſiempre la amaſſe; y en eſta felicidad el motivo

tivo de el mas inefable gozo, que tuvo en la tierra, y que tiene aora en el Cielo, fuera de el que le cauſa la viſta clara, y poſſeſsion feliciſsima de el miſmo Dios, que la amò ſiempre con tan divina fineza. De donde ſe ſigue, que quien venera ſu Concepcion ſin mancha, le repreſenta en eſte Myſterio à la Immaculada Virgen la excelencia, que es el principio, y realce de todas ſus excelencias, y que haze entero, y perfecto ſu mayor, y mas apreciable gozo; y por eſſo es de ſummo guſto, y agrado de eſta Soberana Reyna la devocion à ſu Concepcion Puriſsima.

Bien lo ha manifeſtado, y manifieſta la miſma Emperatriz de el Cielo en los regaladiſsimos favores, en las grandes mercedes, en los innumerables beneficios, que ha hecho en los paſſados ſiglos, y continuamente haze en el preſente à todas las

perſonas, que han logrado, y logran la felicidad de tener vna cordial devocion à ſu Original Pureza. Indicio manifieſto, y prueba muy clara, no ſolo de quanto agrada à eſta benigniſsima Reyna; ſino tambien de quan vtil, y provechoſa es à todos ſus Fieles Siervos, y amantes Hijos eſta devocion. O ſi todos los hombres lo llegaſſen à conocer perfectamente, y con que fervoroſa diligencia procurarian imprimirla, y gravarla en ſus corazones! Muchos no conocen la importancia de eſta devocion, porque les falta ſu exercicio, y practica. Y para que à ninguno le falte, ſe propone à todos eſta; à quien con mucha razon ſe le dà nombre de breve, y de vtiliſsima.

De breve; porque es muy corto el eſpacio de tiempo, que es meneſter emplear en exercitarla. Calidad, que la haze muy facil para todo genero de perſo-

nas, aun para las mas ocupadas. De vtiliſsima, porque ſe dirige à ſacar de ella, y conſeguir por medio de la Puriſsima Virgen, cinco tan precioſos frutos, ò eſtimables bienes, que qualquiera de ellos excede incomparablemente en valor, precio, y eſtimacion à todos los Reynos de el Mundo.

El primero es el aborrecimiento de la culpa: el ſegundo el aprecio de la Divina Gracia: el tercero la fortaleza Chriſtiana para pelear contra los vicios: el quarto el amor à Dios, y à todas las virtudes, eſpecialmente à la Angelica, y Celeſtial de la Pureza: el quinto la ſabiduria de el Cielo. Y yà ſe vè, que no puede aver en eſta vida vtilidades mas dignas, de que en ellas ſe empleen los mas ardientes deſeos de el corazon humano. A que ſe añade (para que eſta devocion ſe abrace con mayor guſto, y ſe exercite con mayor

cuydado, y fervor) que ſobre ſer los referidos bienes tan excelentes, y ſu conſecucion tan importante, le puede, y debe cauſar à qualquiera, que la practique, vna muy ſegura confiança de conſeguirlos, la ſingulariſsima propriedad, con que ſe le piden todos à la Immacula Reyna de los Angeles en el Myſterio de ſu admirable, y limpiſsima Concepcion; y de que ninguno podrà dudar, ſi lo conſiderare atentamente.

Pues lo primero, es cierto, que el aborrecimiento de la culpa, y el aprecio de la gracia en ninguno otro de ſus ſagrados Myſterios ſe le pide à la Soberana Virgen con mayor propriedad, que en el de ſu Concepcion Puriſsima, en que triunfò tan glorioſamente de la culpa, recibiò las primeras luzes de la gracia, y logrò aquel claro, y perfecto conocimiento, que conſervò ſiempre, de ſu peregrina her-

hermoſura, valor, y excelencia.

Y lo ſegundo, no puede tener duda, que el favor de conſeguir por ſu medio de las tres Divinas Perſonas el poder de vna Chriſtiana fortaleza, el amor à Dios, y à todas las virtudes, y la Sabiduria de el Cielo, para remedio de la debilidad, y flaqueza, de la inclinacion à todo lo malo, y de la ignorancia, que ſon los efectos, ò enfermedades, que dexa en nueſtras almas la culpa Original, ſe le pide tambien con vna muy ſingular propriedad à aquella belliſsima Virgen en el Myſterio de ſu Concepcion Immaculada, en que la Trinidad Santiſsima la adornò de todas las virtudes, y la hizo eſſenta de las tres referidas, y tan malignas enfermedades, preſervandola de la Original culpa, que las cauſa.

Supueſta eſta breve noticia de el motivo, y deſeo, con que ſe

propone esta devocion, y de la importancia, y propriedad de las peticiones, que en ella se hazen à la Santissima Virgen, toda su practica se reduce solo à rezarle à esta Immaculada Reyna cinco Ave Marias, ò Angelicas Salutaciones, correspondientes à las cinco letras de su Augusto, Santo, y Dulcissimo Nombre, y ofrecerselas en reverencia de las cinco mas singulares prerrogativas, ò realçadas excelencias de su Concepcion Purissima con las cinco Oraciones, que aqui se ponen, y en que se ha de tener el cuydado de observar el orden de sus numeros, haziendo el ofrecimiento de la primera Ave Maria con la primera Oracion; el de la segunda con la segunda Oracion, y assi de las demàs, de suerte, que se venga à ofrecer la quinta Ave Maria, con la quinta Oracion, que es la que contiene la conclusion de todas.

AD-

ADVERTENCIAS PARA EL vso mas fructuoso de esta devocion.

PAra que esta devocion se haga con todo el fruto, que de ella se puede sacar, se ha de advertir lo primero, que siendo, como es, cierto, que lo que mas desea la Immaculada Virgen, y lo que mas le agrada es, el que se encienda en nuestros corazones el Amor Divino, y se destierren de ellos las culpas, con ninguna disposicion mas de su agrado se puede preparar para esta devocion el que la huviere de practicar, que con la de procurar hazer antes de empezarla vn acto de perfecto amor de Dios, y de dolor de sus culpas.

Se ha de advertir lo segundo, que el que quisiere vsar esta devocion, antes de dàrle principio ha de poner especial cuy-

dado

dado en apartar de ſu animo todos los penſamientos de la tierra, que le pueden impedir la perfecta atencion à las Salutaciones Angelicas, y à las otras Oraciones, que en el exercicio de eſta devocion ha de rezar; pues no tiene duda, que à la medida de la atencion, que en ella ſe pone, es el fruto, que ſe ſaca de la Oracion.

Se ha de advertir lo tercero, que el que deſea lograr el fruto de eſta devocion, no baſta, que ſe prevenga, y prepare para ella con deſembarazar ſu animo de los impedimentos de la atencion. Es neceſſario tambien, que lo adorne con dos nobiliſsimos afectos. El primero ha de ſer de vna gran reverencia à la Santiſſima Virgen, à quien ha de hablar, y hazer tan importantes peticiones, conſiderando brevemente, para ponerſe en ſu preſencia con la reverencia mas profunda, que es la Señora de

todas las criaturas, la Emperatriz de el Cielo, la Reyna de los Angeles, y los hombres, y lo que es mas, la Madre de el Divino Rey de la gloria. El ſegundo afecto ha de ſer vna muy ſegura confiança en la inefable piedad de la miſma Virgen Puriſsima, conſiderando, que aunque es tanta ſu grandeza, mageſtad, y ſoberania, tiene vn genio tan blando, tan benigno, tan apacible, tan ſuave, tan dulce, que de nada guſta mas, que de favorecer à los hombres, para que ſe logre en ellos el fruto de las penas, dolores, y trabajos de ſu precioſo Hijo, y que ama à cada vno de los Fieles incomparablemente mas, que ama, ni ha amado jamàs à ninguno ſu madre natural. Pues eſta conſideracion lo alentarà, à que entre à pedirle à aquella piadoſiſsima Reyna con la ſegura confiança, que pide vn hijo à ſu cariñoſa Madre; y eſſa filial confiança, ſe-

ſerà ſin duda la que mas la mueva, y obligue à portarſe como Madre, concediendole con amoroſa benignidad quanto en eſta devocion le pide.

Se ha de advertir lo quarto, que eſta devocion ſe puede practicar de dos maneras: la primera en particular, y la ſegunda en comun. En partircular, rezandola cada vna de las perſonas, que la practicaren, de por sì, dividida, y ſeparada de las demàs. Y no embaraza para eſto, el que en las Oraciones de eſta devocion ſe hable en nombre de todos los Fieles, como el que ſuceda lo miſmo en las oraciones de el Padre nueſtro, y el Ave Maria, no embaraza para que las reze cada vno en particular. En comun, concurriendo muchas perſonas vnidas à practicarla, y (al modo, que ſe ſuele rezar el ſagrado Roſario) rezando todos à coros cada vna de las cinco Ave Marias, y ofrecien-

ciendola vno en nombre de todos con la Oracion, que le corresponde. Y este segundo modo de practicar la propuesta devocion serà tanto mejor, y mas perfecto, quanto es de mayor merito, y eficacia la Oracion comun, que la particular.

Siendo esto assi, y estando oy, por la Divina Misericordia, tan introducida, y entablada en tantas Congregaciones, y Hermandades, y en las mas de las familias la loable costumbre, y santissima devocion de rezar el Sagrado Rosario en la forma referida, seria sin duda de mucho agrado de nuestro Señor, y de gran gloria de su Immaculada Madre, que se introduxesse el practicar al fin de el Santo Rosario en la misma forma esta devocion. Pues reduciendose solo à cinco Ave Marias, y à cinco tan breves Oraciones, es poco lo que puede dilatar la funcion de el Santo Rosario, y mucho

cho lo que puede aprovechar à los que como verdaderos devotos de tan gran Reyna le hizieren el ſingular obſequio de executarlo aſsi.

AVE MARIA.

ORACION I.

PVriſsima Virgen, Eſpejo de Dios ſin mancha, noſotros os ofrecèmos eſta Angelica Salutacion en reverencia de que fuiſteis concebida ſin mancha alguna de la culpa Original; y por eſta ſingular prerrogativa os ſuplicamos humildemente nos alcanceis de la Mageſtad Divina, que infunda en nueſtros corazones vn perfecto odio, y ſummo aborrecimiento à la culpa. Amen.

AVE MARIA.

ORACION II.

PVriſsima Virgen, Sellada, y copioſa Fuente de la Gracia, noſotros os ofrecèmos eſta Angelica Saluracion en reverencia de que fuiſteis Concebida con el Celeſtial adorno de la Gracia, y de las virtudes todas, que la acompañan; y por eſta perfeccion, que os hizo la mas noble, hermoſa, y rica de todas las criaturas, os ſuplicamos humildemente nos alcanceis de ſu ſoberano Autor, que tengamos tan alto aprecio, y eſtimacion de la Divina Gracia, que nueſtro mayor, y mas principal cuydado ſea ſiempre el adquirir, y conſervar eſta precioſa joya, y riquiſsimo teſoro. Amen.

AVE MARIA.

ORACION III.

PVrisima Virgen, Primogenita entre todas las criaturas por mas excelente, y pura que todas, nosotros os ofrecèmos esta Angelica Salutacion en reverencia de que fuisteis Concebida como Hija la mas querida de el Eterno Padre; y por esta esclarecida gloria os suplicamos humildemente, que nos alcanceis de Padre tan poderoso, y benigno el poder de vn Christiano esfuerço, y valor para vencer todas las tentaciones de la infernal Serpiente, à quien vos tan gloriosamente vencisteis. Amen.

AVE MARIA.

ORACION IV.

PVriſsima Virgen, Real Palacio fabricado ſolo para la Eterna Sabiduria, noſotros os ofrecèmos eſta Angelica Salutacion en reverencia de que fuiſteis Concebida, como elegida para ſer digna Madre de el Divino Verbo, eſſenta de toda ignorancia; y por eſta nobiliſſima excelencia os ſuplicamos humildemente nos alcanceis de la miſma Sabiduria Eterna aquella verdadera, y perfecta Sabiduria, que conſiſte en la entera, y puutual obſervancia de la Divina Ley, y tiene por fundamento el temor ſanto de Dios, para que nunca entre en nueſtras almas la mayor ignorancia, que es la culpa.

Amen.

AVE MARIA.

ORACION V.

PVriſsima Virgen, Imagen perfecta ſiempre de la Divina Bondad, noſotros os ofrecèmos eſta Angelica Salutacion en reverencia de que fuiſteis concebida como Eſpoſa la mas amada de el Eſpiritu Santo, que es el Amor Divino, y la Fuente de toda bondad, y pureza; y por eſta incomparable dicha os ſuplicamos humildemente nos alcanceis de tan fino, y liberal Eſpoſo, que como llama divina encienda en noſotros el amor à Dios, y à todas las virtudes, eſpecialmente à la pureza de cuerpo, y alma, para que con ella venerèmos aora como vos deſeais vueſtra Concepcion Limpiſsima en la tierra, y merezcamos ſubir deſpues à celebrarla por toda la eternidad en el Cielo. Amẽ.

SE-

SEMANA VIRGINEA: *compuesta de las Siete principales Abundancias, que colocò Dios en la Purissima Reyna de el Cielo.*

Vt Septem referant Spicas, quibus Area plena es,
Offerimus septem nos Tibi, Virgo, preces.

Las abundancias, que gozas,
Siete son, Reyna de el Cielo,
Y por lograr algo de ellas
Siete Oraciones te ofrezco.

ENtre las muchas devociones, que la Piedad Christiana ha consagrado à la Purissima Virgen ay vn Año, y Mes Virgineos; pero Semana à parte de el Año, y Mes no la ay, y me parece serà muy conveniente que la aya, si quiera porque no fal-

falte eſſa flor entre las innumerables de todas ſus devociones, que pueblan, y adornan el dilatado, y ameniſsimo Huerto de la Sereniſsima Reyna de los Angeles. Y mas aviendo de ſer la Semana Virginea flor nueva, y eſtraña: porque componiendoſe de ſiete hojas, cada vna ſe diferenciarà de la otra en el color, y en la fragrancia; con que podrà divertir, y recrear mas al que la lograre.

Con el deſeo, pues, de diſponer eſta Semana, y de acertar en ſu idèa, diſcurria yo en varias. Pero ninguna me agradaba de el todo; haſta que para que lograſſe idèa enteramente ajuſtada, y muy vtil (por ſer, no de flores, ſino de frutos) diſpuſo la miſma Virgen Puriſsima (que dize de sì: *Eruditis interſum cogitationibus. Proverb. c.8.v.12.*) me vinieſſen al penſamiento aquellas ſiete Eſpigas tan deſcolladas, y tan llenas, y abundantes de her-

hermoſos granos de eſcogido trigo, que viò en vno de ſus myſterioſos ſueños el antiguo Patriarcha Joſeph: y en eſte penſamiento hallè quanto deſeaba. Porque aquellas ſiete Eſpigas tan abundantes le ſignificaron à Joſeph las ſiete abundantiſsimas coſechas, que avia de aver en Egypto los ſiete años ſiguientes; y nos repreſentan à noſotros con gran propriedad ſiete copioſiſsimas abundancias, que el verdadero Salvador de todo el Mundo colocò en ſu Immaculada Madre. Con que proponiendole à eſta Soberana Reyna vna de eſſas ſiete abundancias en cada dia, eſtà formada la Semana.

Solo reſta, que el orden de proponerlas ſea el mas acertado: y ſin duda lo ſerà imitando en èl à la Divina Sabiduria. Todos ſaben, que la Sabiduria Divina Humanada, Chriſto Señor nueſtro, fuè quien compuſo, y nos en-

enseñò la excelentissima Oracion de el *Padre nuestro*, para instruìrnos con ella en el mejor modo de Orar, y que fuera la mas segura regla, y norma de todas las demàs Oraciones. Con que el seguir su mismo metòdo, y disposicion, serà lo que mas le assegure el acierto à esta Semamana. Y para que lo siga con entera semejança, y correspondencia; como la Oracion de el Padre nuestro consta de vn brevissimo preambulo, y siete Peticiones: assi la Semana Virginea constarà de esta breve introduccion, y Siete Virgineas Abundancias. Y como de las siete Peticiones de el Padre nuestro las tres primeras miran à la Honra de Dios, y las otras quatro à nuestro provecho: assi de las siete Abundancias de la Santissima Virgen, que se propondràn en las Oraciones de esta Semana; las tres primeras seràn las que le diò Dios para su propria

Ex-

Excelencia, Hermoſura, y Perfeccion, y las otras quatro las que le comunicò para nueſtra vtilidad. Porque la primera ſerà de ſus Gracias, y Privilegios: la ſegunda de ſus Dolores: la tercera de ſus Gozos: la quarta de ſus Armas para defendernos: la quinta de ſus Medicinas para curarnos: la ſexta de ſus Riquezas para ſocorrer nueſtra pobreza: la ſeptima de ſu Sabiduria para ſacarnos de todas nueſtras ignorancias.

Quiera la miſma Virgen Puriſsima, que eſta ſu Devocion cauſe vtilidades tan deſeables en quantos la practicaren. Y por que todos puedan practicarla con mayor facilidad, ſiendo poco el tiempo, que les ocupe ſu practica; no ſe ſeñala para cada dia mas exercicio, que el de vna *Ave Maria*, y vna breve Oracion. Pues aunque las tres primeras tienen algunos renglones mas que las otras; no ſon tantos,

que les quiten la calidad de breves. Y conteniendo las tres Abundancias, que pertenecen à la Hermoſura, y Perfeccion de nueſtra Immaculada, y Amabiliſsima Reyna; creo, que à ninguno le pareceràn dilatadas, y que qualquiera dirà con el Doctiſsimo Cardenal Celeſtino Eſfondrati, hablando de la Emperatriz del Cielo: *De Dilecta nunquam ſatis. In Præf. ad Part. Symbol. Marianæ Innoc. Vindic.*

DOMINGO.

AVE MARIA.

ORACION.

PVriſsima Virgen, à quien con el adorno de la Gracia Divina concediò el Rey de la Gloria tres hermoſiſsimas Gracias. La primera, que la tuvieſſes con tan copioſa abundancia, que excedieras en ella la de todos

dia, en que ſe hallare.

DIA I.

AVE MARIA, &c.

ORACION.

PVriſsima Virgen, fragrante, y blanquiſsimo Jazmin, cuyo total, y puriſsimo candor nunca le diſminuyò mancha alguna de la culpa original; por eſta prerrogativa tan ſigular en ti, que ninguna otra pura criatura la ha logrado, te ſuplico humildemente, me alcances de el Rey Divino, que yo, para imitar tu limpiſsimo candor, conciba, y mantenga ſiempre en mi alma vn perfecto odio, y ſummo aborrecimiento à la culpa; y que me concedas el favor, que en eſta Novena te pido, ſi huviere de ſer para gloria de Dios, obſequio tuyo, y provecho eſpiritual de mi alma.

Amen.

DIA II.

AVE MARIA, &c.

ORACION.

PVriſsima Virgen, Flor milagroſa de la Vara de Jesè, que deſde la raìz de tu admirable Concepcion, brotaſte con la belliſsima hermoſura de la Gracia, tan abundante, y copioſa, que por ella baxò à deſcanſar en ti, y à tomarte deſde entonces por ſu mas amada Eſpoſa el Eſpiritu Divino; por eſta incomparable dicha te ſuplico humildemente, conſigas de el Soberano Eſpiritu, que infunda, y conſerve ſiempre en mi alma la Gracia Divina; para que ennoblecida, y hermoſeada con tan Celeſtial adorno, la tome tambien por ſu eſpoſa, y la dote de todos ſus nobiliſsimos dones.

Amen.

DIA

DIA III.

AVE MARIA, &c.

ORACION.

PVriſsima Virgen, Azuzena peregrina, que aun concibiendote, y naciendo entre las eſpinas de tan innumerables pecadores, gozaſte ſiempre entero el candor de la Original Pureza, y el luſtre de vna admirable Conſtancia en el exercicio de las virtudes; por eſtas dos tan excelentes perfecciones te ſuplico humildemente me alcances de la Mageſtad Divina, q̃ entre las eſpinas de qualeſquiera malos exemplos, perſecuciones, trabajos, ò enfermedades, mantenga yo ſiempre en mi alma el candor de vna conciencia pura, y el luſtre de vna conſtante virtud.

Amen.

DIA IV.

AVE MARIA, &c.

PVriſsima Virgen, Myſtica Roſa, que, para florecer, y lucir ſiempre con duplicada hermoſura en el Jardin de la Igleſia, y Paraìſo de la Gloria, fuiſte à vn tiempo blanca, por tu Original Juſticia; y purpurea, por tu ardentiſsima Caridad; por la de Dios, y los hombres, que tanto floreciò ſiempre en ti deſde el inſtante primero de tu Concepcion Puriſsima; te ſuplico humildemente, que, como Reyna de todas las flores, me alcances de el Rey de los Reyes, que me juſtifique ſiempre por la Gracia; para que ſiempre florezca, y reyne en mi alma aquella Reyna de todas las virtudes. Amen.

***

la luz clariſsima de tus incomparables prerrogativas, y excelencias al glorioſo San Joſeph, fuiſte de tan maravilloſa humildad, que quiſiſte vivir ſujeta à èl, tomandole por Eſpoſo para obedecer à los Sacerdotes; aunque aſſegurandote Dios, y creyendo tu con ſumma, y ſingular firmeza quedarias con el luſtre de tu Virginidad Puriſsima, que con voto perpetuamente le avias ofrecido; por aquella humildad tan realçada, fè tan viva, obediencia tan ciega, y caſtidad tan pura, con que reſplandeciſte en tu ſagrado Deſpoſorio, y en la Celeſtial vida, que deſpues de èl hiziſte con tu Santiſsimo Eſpoſo, te ſuplico humildemente, conſigas, que por tus eficazes ruegos, y los ſuyos logre yo el imitarte en tan excelentes virtudes.

Amen.

***

ESTRELLA VI.

Anunciacion del Angel.

ORACION.

PVriſsima Virgen, que para que reſplandecieſſes como Eſtrella mucho mas brillante, y feliz, que quantas adornan el Cielo, fuiſte en tu dichoſa Anunciacion llena de las hermoſas luzes de la Gracia, y con milagro nunca haſta entonces viſto, concebiſte, para que de ti nacieſſe, à el Sol Divino, conſervando entera tu ſagrada Virginidad con pureza propria de Eſtrella, à quien no cauſa corrupcion alguna el recebir en sì las luzes, que el Sol le comunica; por la incomparable gloria, que te dieron las dos felicidades de aver hallado la Gracia tan abundante, y copioſa delante de Dios, y gozar la dignidad altiſsima de

ſer

ſer ſu Madre, te ſuplico humildemente, diſpongas, que yo participe ſiempre algunas luzes de la Divina Gracia, y logre vna vida tan pura, que conſiga tambien la dicha de concebir en mi alma por ſu verdadero amor à el Sol Divino. Amen.

ESTRELLA VII.

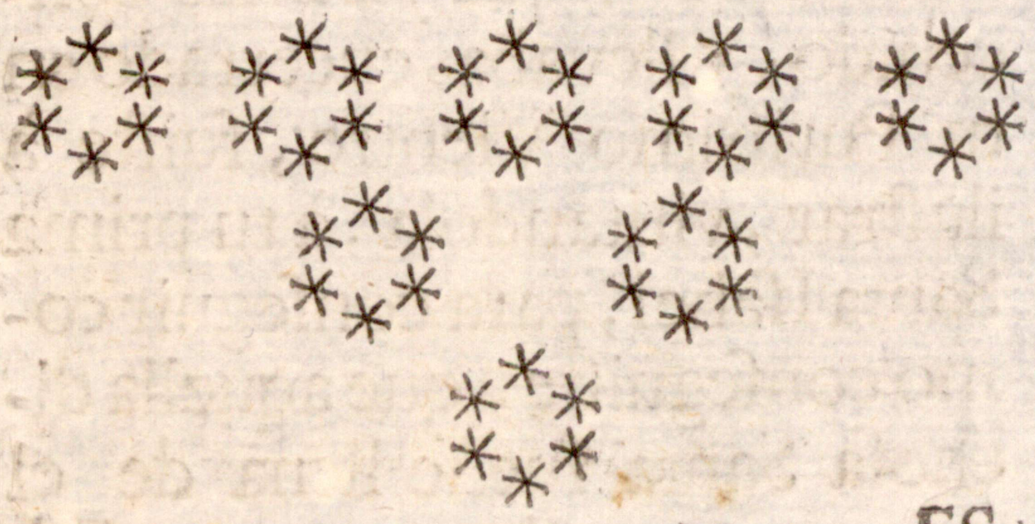
Viſitacion à Santa Iſabel.

ORACION.

PVriſsima Virgen, que llevada de tu ardentiſsima Caridad, con tus brillantes rayos de Eſtrella, y mucho mas con los lucidiſsimos de aquel Divino Sol, que yà avias concebido, y llevabas encerrado en tu Puriſsimo Vientre, fuiſte à iluſtrar, viſitandola, à tu prima Santa Iſabel, para conſeguir como conſeguiſte, que aquella dichoſa Santa fueſſe llena de el

Eſpiritu Santo, que ſu Eſpoſo Zacharias recobraſſe el perdido vſo de ſu lengua, que ſu hijo el ſagrado Precurſor fueſſe libre de las tinieblas de la culpa Original, y con las luzes de la Gracia quedaſſe, antes de nacer, ſantificado, y en fin, que tu para referir à Dios todos tus elogios entonaſſes aquel dulciſſimo Cantico de el *Magnificat*. Por todas eſtas felicidades te ſuplico humildemente, viſites, Señora, mi alma; para que con tu viſita logre yo los favores de el Eſpiritu Santo, y de tu precioſo Hjo, y mi lengua ſe emplee ſiempre en las Divinas alabanças.

Amen.



ES-

ESTRELLA VIII.

Expectacion, y Parto feliciſsimo en Belen.

ORACION.

PVriſsima Virgen, q̃ hallandote en el eſtrecho, y pobre Portalico de Belen, para manifeſtar, que tu feliciſsimo Parto era Parto de Eſtrella, à la hora de la media noche, quando las Eſtrellas brillan, y luzen mas, ſacaſte à luz, y naciò de tus puriſsimas entrañas aquel Sol Divino, q̃ en las ſaludables alas de ſus beneficos rayos les traxo la ſalud, y vida mas eſtimable à los hombres; y con tan dichoſo, y alegre Nacimiento lograſte, que ſe cumplieran tus ardentiſsimos deſeos de vèr yà nacido, y tener en tus amoroſos brazos al bello Infante JESVS, en cuyo hermoſiſsimo roſtro ſe deſean mi-

rar los Angeles, y por esso baxaron tantos de el Cielo à celebrar su Nacimiento en la tierra; por el inefable gozo, que en tan tierno, amable, y maravilloso Mysterio percibiò tu Immaculada alma, te suplico humildemente, me alcances de el mismo benignissimo JESVS, que yo viva de suerte, que le dè à Dios aquella gloria, y consiga aquella paz, que anunciaron los Angeles en su feliz Nacimiento. Amen.

ESTRELLA IX.

Adoracion de los Reyes.

ORACION.

PVrissima Virgen, Estrella mucho mas brillante, que la que guiò à los Sabios Reyes de el Oriente: pues esta no hizo mas que significarles al Divino, y recien-nacido Rey, y tu se le mos-

moſtraſte con ſumma claridad colocado en el Mageſtuoſo Trono de tus ſagrados brazos, para que le adoraſſen, y ofrecieſſen ſus precioſos dones, como lo hizieron, reconociendole, y confeſſandole deſde luego Hombre mortal en la Myrra, Soberano Rey en el Oro, y verdadero Dios en el Incienſo, que con ſus corazones le conſagraron; por el ſingular, y exceſsivo gozo, que tuviſte, viendo que en aquellos dichoſos Reyes, que fueron ſus primicias, empezaba ya la Gentilidad à adorar à tu precioſo Hijo, te ſuplico humildemente, me alcances de ſu piedad, que yo los imite, ſiguiendo ſiempre con prontitud la Eſtrella de qualquiera Divina inſpiracion, y conſagrandole al Rey de los Reyes la Myrra, Incienſo, y Oro, de mi Memoria, Entendimiento, y Voluntad.

Amen.

ESTRELLA X.

Purificacion de la Purisima Virgen, y Presentacion de su precioso Hijo en el Templo.

ORACION.

PVrisima Virgen, que para ser la Estrella del Norte, à quien nosotros siempre mirassemos, y siguiessemos en la perfecta observancia de las Divinas leyes, aun no estando obligada à la Ley de la Purificacion, la guardaste, y fuiste à cumplir sus Ceremonias al Templo, y à ofrecer en èl à el Eterno Padre, como la mas noble victima, al Cordero Immaculado, su Vnigenito Hijo, y tuyo; por la humildad, obediencia, y amor à Dios, con que resplandeciste en este Mysterio, te suplico humildemente, me alcances de el So-

be-

berano Legislador, que yo me esmere siempre en observar, y cumplir con perfeccion la Divina Ley, y que quando adoro, ò recibo Sacramentado como Cordero Divino al dulcissimo JESVS, se le ofrezca à su Eterno Padre con el rendimiento, gratitud, y amor, con que tu se le ofreciste, presentandole en el Templo. Amen.

ESTRELLA XI.

Dolores, y Soledad.

ORACION.

PVrissima Virgen, que como Estrella siempre fixa en Dios, gozaste altura tan elevada, que ninguna, de quantas sombras causa la tierra pudo llegar jamàs à eclypsarte, como se manifestò en que ni tu vivissima Fè, ni alguna otra de todas las demàs virtudes, con que res-

plandeciſte, ſe viò en ti eclypſada, aun quando aſsiſtiendo al pie de la Cruz en el Calvario, viſte padecer tan crueles tormentos, y eſpirar entre dos ladrones à la luz de tus ojos, y continuo empleo de tu abraſado amor, el dulciſsimo JESVS; aunque te dexò tal viſta la mas dolorida de todas las mugeres; por los intenſos, y agudiſsimos dolores, que martyrizaron tu amoroſo corazon en la muerte de tu amadiſsimo Hijo, y en la ſumma, y afligida Soledad, que padeciſte deſde que le dexaſte en el Sepulcro, haſta que le bolviſte à vèr en ſu glorioſa Reſurreccion, te ſuplico humildemente, imprimas en mi tus dolores, y eſtampes tu ſoledad, para que yo te acompañe en eſta, y ſienta aquellos con el mas fino, tierno, y compaſsivo afecto de mi corazon.

Amen.

EN-

ESTRELLA XII.

Transito, Assumpcion, Coronacion, y Patrocinio.

ORACION.

PVrissima Virgen, que muriendo à fuerça de el dulce, pero ardentissimo incendio de el Divino Amor, fuiste trasladada de el Cielo de la Iglesia al Cielo Empyreo, para que coronada de toda la Trinidad Santissima resplandeciesses en èl como Estrella de tal magnitud, que en la abundancia, y claridad de las luzes de tu Gracia, y Gloria excediesses, como excedes, incomparablemente la que logran las Estrellas de todos los Angeles, y de todos los demàs Santos, que adornan aquel Supremo Cielo; y para que hallandote en èl mas cerca de el Sol Divino, empleasses, como

empleas, con mayor ardor, y eficacia tus beneficos rayos en el continuo Patrocinio de los hombres, à quienes consuelas en sus aflicciones, socorres en sus necesidades, alivias en sus trabajos, libras de sus peligros, alientas à que salgan de las culpas, y las lloren, y les consigues de tu precioso Hijo la Gracia por tu felicisima Assumpcion, y tu inefable Piedad, te suplico humildemente, dispongas, que yo participe los saludables efectos de tu amoroso Patrocinio, para que logre subir à resplandecer, como vna de las Estrellas, q̃ tu excedas con tu brillante resplandor en la Gloria.

Amen.



OR.A-

ORACION, EN QVE CON TIERnos, y devotos afectos se le reza à la Immaculada Reyna de los Angeles la Angelica Salutacion de el Ave Maria.

DIos te salve, Purissima Virgen, que gozando el augusto, y dulcissimo nombre de MARIA, nos manifiestas en èl, que eres Señora de todo lo criado, Maestra de todos los Fieles, y luzida Estrella de el mar, que con tus brillantes luzes nos descubres, y dàs à conocer la fealdad tan aborrecible de las culpas, y la hermosura tan amable de las virtudes: con tus ardientes rayos enciendes en nuestros corazones el odio à los vicios, y el amor, y aprecio de la Divina Gracia, y con tus beneficos influxos libras de las tempestades, que tan frequentemente

mente padecen en el engañoſo mar de eſte mundo, las naves de nueſtras almas. Llena eres para ti, y para noſotros de Gracia: llena para ti; porque ſiempre colocò en ti Dios quanta Gracia pudo caber en toda la dilatada capacidad de tu nobiliſsima Alma; y llena para noſotros; porque en ti, como en ſu vniverſal, y fideliſsima Teſorera depoſita ſiempre el Rey Divino quanta Gracia reparte à todas las demàs almas, para que la logren con la eſpecial dulçura, ſingular guſto, y eſtimable realce de que paſſe por tus belliſsimas Manos. El Señor eſtuvo, eſtà, y eſtarà ſiempre contigo. Contigo eſtuvo en tu Limpiſsima Concepcion, dandote en la Immunidad de la Original culpa la mas glorioſa victoria de la Serpiente Infernal. Contigo eſtuvo en ſu admirable Encarnacion, dexando de vnirſe à la naturaleza

Angelica, y vniendoſe à la Humana en tus entrañas puriſsimas por lograr el ardiente deſeo, que tu amor encendiò en èl, y el ſingular guſto, que tuvo de ſer con la mas reciproca fineza tu amante, y amado Hijo. Contigo eſtuvo todo el tiempo que viviò humanado en la tierra, puliendo, y perficionando mas cada inſtante el milagroſo retrato, que como Soberano Artifice hizo en ti de ſu Divina Hermoſura. Contigo eſtà el Padre communicandote ſu Poder para que nos patrocines. Contigo eſtà el Hijo adornandote de ſu Sabiduria para que nos enſeñes. Contigo eſtà el Eſpiritu Santo enriqueciendote de todos ſus Dones para que ſocorras todas nueſtras neceſsidades. Contigo eſtà, y eſtarà ſiempre toda la Trinidad Santiſsima como en ſu real Palacio, como en ſu magnifico Templo, como en ſu puriſsimo

Sagra-

Sagrario, como en ſu elevado, lucido, y guſtoſiſsimo Trono. Bendita eres, y lo fuiſte ſiempre de Dios, con tan ſingular, y copioſa bendicion, que te hizo la mas noble, rica, hermoſa, y feliz de todas las mugeres; para que de tu Immaculado Vientre naciera, como naciò, el mas ſuave, mas dulce, mas precioſo, ſaludable, y por excelencia bendito fruto, el amabiliſsimo JESVS. Santa MARÏA, ſanta con la mas eſpecial, y relevante ſantidad, que jamàs ha logrado, ni lograrà alguna otra pura criatura; porque fuiſte Santa en todos tus penſamientos, en todas tus palabras, en todas tus acciones, y en todos los inſtantes de tu celeſtial, y perfectiſsima vida. Madre, no de algun humano Principe, ò Emperador de la tierra, ſino de el miſmo Dios, Rey Divino, y ſupremo Emperador de el Cielo, que te diò la ſingular gloria de que aſsi en ſu Con-

Concepcion, como en ſu Nacimiento vnieſſes, y conſervaſſes con el fruto de tu Materna Fecundidad la hermoſa flor de tu Virginidad Puriſsima, y de que en el miſmo punto, que empezaſte à ſer ſu Madre, empezaſſes tambien à ſer Madre de miſericordia. Y pues lo eres, ò Virgen dulciſsima, ruega por noſotros pecadores, ſin que nueſtra indignidad impida, ò retarde aquella inefable dignacion, con que, ſiendo Reyna tan ſoberana, te precias de inclinar tu ſoberanìa à moſtrarte con noſotros Madre de Miſericordia. Emplea, Señora, en favorecernos tus eficaciſsimas ſuplicas aora, que vivimos entre tantos rieſgos: aora, que nos cercan tantos peligros: aora, que nos oprimen tantos trabajos: aora, que nos afligen tantas enfermedades: aora, que nos convaten tantas miſerias: aora, que nos hallamos en la peligroſa mili-

cia,

cia, y continuada guerra de la humana vida; y en la hora de nueſtra muerte, en que nos ha de dàr la mayor, y mas temible batalla el Principe de las tinieblas. En aquel momento vltimo, de que depende en noſotros toda vna eternidad, ò de pena, ò de Gloria: en aquel tan arrieſgado, y dificil tranſito, que forçoſamente hemos de hazer vna ſola vez, y en vn ſolo momento de el tiempo à la Eternidad. Entonces, ò Virgen la mas valeroſa, que nueſtro capital enemigo, y tuyo para rendir nueſtras almas nos darà mas frequentes, y con mayor fuerça ſus aſſaltos, neceſsitamos mas de que ſe repitan, y aumenten tus importantes ſocorros. Entonces, que por hallarnos deſtituìdos de fuerças en el cuerpo, y en el eſpiritu, ſe conocerà mas, que es de tu poderoſa Interceſsion el triunfo, ſi le logramos. Entonces, que con vn inſtante de Gracia

cia podrèmos aſſegurar no ſolo el derecho, ſino la feliz poſſeſsion de el Reyno eterno de la Gloria, y la felicidad ſumma de vèr en ella con claridad el Divino roſtro, y el tuyo, cuya peregrina, y ameniſsima hermoſura les cauſa ſingular recreo, y gozo à los Angeles, y à todos los corteſanos de el Cielo. Entonces, ò Reyna piadoſiſsima, es el tiempo mas oportuno de que exercites con noſotros aquellas tres nobiliſsimas excelencias, que te hazen la mas ſemejante à toda la Trinidad Santiſsima: tu Poder, tu Sabiduria, y tu Amor. Tu Poder en defendernos, tu Sabiduria en conſolarnos, y tu Amor en aſsiſtirnos. Para que con tu aſsiſtencia, y viſta, que ſin duda ſerà à vn tiempo la mas formidable para los infernales eſpiritus, y la mas apacible, caritativa, y dulce para noſotros, huyan todos nueſtros enemigos, ſe alivien nueſtros dolores,

ſe

ſe minoren nueſtras congoxas, ſe endulcen nueſtras amarguras, ſe avive nueſtra Fè, ſe aliente nueſtra Eſperança, ſe encienda en nueſtros corazones el Amor de Dios, y el tuyo; y aſſi conſigamos en aquel vltimo aliento la incomparable dicha de entregar por tus amoroſas manos en las de Dios nueſtro eſpiritu. Amen.

ORACION, EN QVE CON LOS miſmos afectos ſe reza à la Puriſſima Reyna de el Cielo vna Salve.

DIos te Salve Reyna igualmente ſoberana, y benigna de toda piedad, Madre de miſericordia, pronta ſiempre, y ſolicita para remediar nueſtras miſerias, vida feliz, dulçura inexplicable, alegriſsima, y firme eſperança nueſtra. A ti, glo-

gloria de la Celeſtial Jeruſalen, honra la mas iluſtre de todo el linage humano, alegria vniverſal de todo el mundo, Emperatriz del Cielo, Reyna de los hombres, y los Angeles; à ti, que ſin dexar de ſer Virgen, fuiſte Madre de el que ſin dexar de ſer Dios, ſe hizo en ti verdadero hombre; à ti, à quien por tu Original Pureza, ſingular, y copioſiſsima gracia, maravilloſas virtudes, y peregrina hermoſura quiſiera cada vno de noſotros amar con el amor, que te aman quantas almas juſtas, ſantas, y devotas tuyas viven oy en la Militante Igleſia, con el que te aman quantas almas gozan yà la Igleſia Triunfante en la eterna Bienaventuranza, con el q̃ te aman todos los nueve Coros de los Angeles, con el que te ama la Sagrada Humanidad de tu amantiſsimo Hijo, y ſi fueſſe poſsible, con el que te ama el miſmo Dios, para que

correſpondiendo en nueſtros corazones eſtos cinco amores tan perfectos à las cinco letras de tu auguſtiſsimo nombre, lograſſemos la felicidad de tenerle en ellos eſcrito, y gravado con letras tan hermoſas, que el miſmo Dios ſe recreaſſe en leerlo, y tan firmes, que todo el poder de los tres capitales enemigos de nueſtras almas no pudieſſe jamàs borrarlo. A ti, diſpueſtos, y prevenidos con eſte deſeo clamamos los que deſterrados como hijos de Eva, confiamos ſer reſtituìdos à la dichoſa patria de el celeſtial paraìſo, ò como tus rendidos eſclavos, ò como tus amantes hijos. A ti, alentados con eſta confiança dirigimos nueſtros ſuſpiros, gimiendo por los trabajos, y peligros, y llorando por la multitud de miſerias, que continuamente nos cercan, y combaten en eſte valle de lagrymas. Ea pues Señora, Abogada nueſtra-

en

en quien reſplandecen con relevante eminencia las tres prendas, que hazen perfectiſſima vna Abogada: eminente ſabiduria, gran autoridad con el Juez, y ſingular amor à los ſugetos, cuyas cauſas patrocinas, y defiendes: buelve à noſotros eſſos tus puros, amables, y ſaludables ojos, inclina piadoſa à nueſtras almas eſſos dos lucidiſsimos Soles, que tanto adornan el animado Cielo de tu belliſsimo roſtro, eſſos dos benigniſsimos aſtros, que tanto favorecen à los que te invocan, eſſas dos clariſsimas luzes, que tanto iluſtran los entendimientos humanos, para conocer las perfecciones Divinas, eſſas dos brillantes antorchas, ò activas llamas de celeſtial fuego, que tanto encienden, y abraſan los corazones humanos, aſsi en tu amor, como en el de aquel Divino Artifice, que te fabricò, la mas hermoſa de todas las

muge-

mugeres, y la mas perfecta de todas las criaturas; para que à la dulce violencia, à la ſuave, y poderoſa eficacia de eſſas antorchas, de eſſas luzes, de eſſos aſtros, de eſſos Soles de tus puriſsimos ojos le debamos, que deſtierres de nueſtras almas las tinieblas de las culpas, que hagas luzir en ellas el reſplandor hermoſo de las virtudes, y que deſpues de el penoſo deſtierro de eſta mortal vida les mueſtres à JESVS, fruto immaculado, y bendito de tu puriſsimo vientre, que como Arbol de la vida plantado en medio de el mas noble, y ameno Paraìſo, le diò tan provechoſo fruto al mundo, para la ſalud de todos los mortales. O Reyna la mas clemente, y piadoſa! O Virgen la mas dulce, como lo manifieſta la celeſtial dulçura, que dexa en los labios, y el corazon de quien dignamente le pronuncia, y con la debida reverencia

le

le invoca, tu dulciſsimo nombre de MARIA, ruega por noſotros, ò Madre por excelencia Santa de el Santiſsimo Dios, pidele, y alcanzanos de ſu Mageſtad, que cumpliendo, y obſervando con ſumma puntualidad, y perfeccion todos ſus preceptos, nos hagamos con eſta obſervancia dignos de vèr en noſotros enteramente cumplidas todas las magnificas promeſſas de tu precioſo Hijo. Amen.

***

ORACION A LA PVRISSIMA Virgen con ſu precioſo Hijo en los brazos, para conſeguir por ſu medio la felicidad de abrazar, y poſſeer ſiempre al dulciſsimo JESVS.

PVriſsima Virgen; Trono Immaculado de la mas elevada gloria de Dios, deſde el feliz principio, ò Primer Inſtante de vueſtra admirable vida, por el inefable gozo que percibiò vueſtra Santiſsima Alma ſiempre que lograſteis la dicha de tener en vueſtros amoroſos brazos al milagroſo compendio de toda la hermoſura, el Bello, y Divino Infante JESVS, os ſuplico humildemente, que de tan amante, y amado Hijo, à quien el puro, y animado Propiciatorio de vueſtros Sagrados Brazos le ſirve de ſu mas guſtoſo Tro-

no,

no, en que ſiempre ſe mueſtra apacible, benigno, liberal, miſericordioſo, me alcanceis, que mientras me durare eſta mortal vida logre yo tambien la felicidad de tenerle en los dos brazos de vna viviſsima fè, y puntual obediencia à todos ſus Myſterios, y Preceptos, de vn encendido, y abraſado amor à todas ſus Perfecciones. Para que aſſegure el abrazarle ſiempre con los dos fortiſsimos brazos de la viſta clara, y perfecta, y de el amor intenſiſsimo, y eterno de ſu Divina Hermoſura, que hazen entera, y perpetuamente felizes à quantos viven en el Reyno de la Gloria.

Amen.

***

ORACION, QVE PARA FOmentar, y promover la devocion à ſu Nobiliſsima Titular, diò à la Eſtampa la Congregacion de nueſtra Señora de la Annuntiata de el Colegio de S. Hermenegildo de la Compañia de JESVS de Sevilla.

PVriſsima Virgen, libre ſiempre de toda mancha, y por eſſo elegida deſde la Eternidad para Madre de el que es la miſma Divina Pureza, y Anunciada de el Angel, que careciò de toda culpa. Celeſtial ingenioſiſsima, y ſolicita Abeja, que de las purpureas, ſuaves, y hermoſas flores de tu puriſsima ſangre labraſte con tan ſoberano artificio aquella virgen, y puriſsima cera, y aquel tan puro, y primoroſo panal, en quienes no dudò introduzirſe para comunicarſe à los

los ojos, y labios de los hombres la luz eterna, y dulçura infinita de la Divinidad. Ave, alegrate de tan incomparable dicha, para que Dios te previno, eſtando contigo ſiempre, y dandote dos copioſiſsimas abundancias de la Gracia Divina: la primera para llenar toda la dilatada capacidad de tu nobiliſsima Alma, y hazer cabal, y perfectiſsima tu hermoſura: la ſegunda para que de ti redundaſe, como redunda, en vniverſal vtilidad de todos los hombres; pero eſpecialmente de los que ſe transforman en Angeles, aliſtandoſe en la Angelical Capilla, y devotiſsima Congregacion, en que los Sevillanos corazones mas nobles por Marianos te veneran como Anunciada de el Angel. Por el inefable gozo, que percebiſte en eſte altiſsimo Myſterio, ò Reyna la mas excelſa, por eſclava de Dios la mas rendida, te ſuplicamos humildemente, que jamàs apar-

tes tus benigniſsimos ojos de eſta tu inſigne Congregacion, que la fomentes como ſu Titular nobiliſsima, aumentando ſiempre mucho en ſus Congregados los defenſores por voto de tu Original pureza, y diſponiendo que todos, y aun quantos componen la dilatada Congregacion de todos los Fieles, te quieran, te amen, te ſirvan, te atiendan, y te adoren con ſingular eſmero. Te quieran, como à ſu continua, y liberal Benefactora: te amen, como à ſu dulciſsima Madre: te ſirvan, como à ſu ſoberana Reyna: te atiendan, como à ſu Maeſtra ſapientiſsima: y te adoren, como à Madre de la Sabiduria Increada; y que participando en algun modo aquella poderoſa virtud, brillante luz, y ſombra benefica, que tu, Señora, tan feliz, y colmadamente lograſte; con la virtud del Altiſsimo venzamos todas las culpas; con la luz clariſsima de el Verbo ſalgamos

de

de todas nueſtras ignorancias; y con la benefica ſombra, y proteccion de el Eſpiritu Santo adquiramos, y conſervemos ſiempre la Divina Gracia, para que logrèmos por toda la Eternidad aquella eſpecial, y nobiliſsima inſignia, con que adornas à todos tus amantes Congregados, y verdaderos devotos en el Reyno de la Gloria.

Amen.

MOTIVO EL MAS EFICAZ, que pueden tener todos los Fieles para ser muy devotos de la Concepcion Immaculada de la Emperatriz de el Cielo; y consuelo el mas singular, que pueden lograr en tan importante devocion.

ORACION.

PVrissima Virgen, lo que nos importa à nosotros, es assegurar nuestra muerte, que sea santa, de nuestra Concepcion nada yà nos importa: en Vos, ò Reyna Soberana, sucede à el trocado: no os importa yà lo tocante à vuestra muerte, lo que os importa es, establecer, que vuestra Concepcion se crea, y tenga por Immaculada. Y pues sois, ò Virgen Piadosissima, la mas agradecida de todas las criaturas,

turas, y que por esso os preciais de dàrles siempre à los hombres, no solo con igualdad, y exceso, sino tambien con la mayor semejança el premio correspondiente à los obsequios, que os hazen; para hazeros el obsequio mayor, y lograr el mayor premio de vuestra mano liberalissima, humildemente os pedimos, y con segura confiança esperamos, que si nosotros nos esmeraremos en celebrar, y aplaudir, y en procurar, que todos celebren, y aplaudan con cordial afecto, fervorosa devocion, continuos elogios, rendidos obsequios, y frequentes cultos vuestra Concepcion Purissima, que à Vos tanto os importa; os esmereis Vos tambien en solicitar, y conseguir lo que à nosotros nos importa mas, que es la dicha de tener vna muerte dichosa; la felicidad de lograr en el vltimo aliento de nuestra mortal vida el adorno de la Gracia, que nos as-

ſegure la vida eterna en el Cielo. Acordaos, ò Virgen dulciſsima, que Vos miſma hazeis à vueſtros devotos eſta puntual promeſſa, diziendo por boca de el Eccleſiaſtico: *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.* (Eccleſiaſt. c. 24. v. 31.) Los que me iluſtran tendràn la vida eterna. Pues muy bien ſabeis Vos, que iluſtrar quiere dezir, hazer clara vna coſa obſcura, patente vna que eſtà eſcondida, cierta vna dudoſa, y que en ninguno otro de vueſtros Myſterios ſagrados os podemos hazer ſemejante obſequio. No en vueſtro alegriſsimo Nacimiento; porque es de Fè, que fuè Santo: no en vueſtro Parto puriſsimo; porque es de Fè, que fuè Virginal: no en lo tocante à vueſtra Vida; porque es de Fè, que fuè innocentiſsima: no finalmente en vueſtra Muerte; porque es de Fè, que fuè gioriosa; y que aſsi ſolo reſta aora, que iluſtrar, y eſclarecer del todo en Vos,

co-

como tan lucida, y reſplandeciente antorcha el Myſterio amabiliſsimo de vueſtra admirable Concepcion. Con que los que iluſtran eſta, practicando, y promoviendo ſu devocion, ſon à los que principalmente les ofreceis negociarles la vida eterna, y conſiguientemente la muerte dichoſa, con que ſe logra. Cumplid, pues, en noſotros, ò Virgen fideliſsima en cumplir lo que prometeis, promeſſa tan magnifica. Alcançadnos de vueſtro precioſo Hijo, que por devotos, y amantes de vueſtra Concepcion ſin mancha nos conceda vna muerte ſin culpa, innocente, en Gracia, con que ſubamos à gozar la vida eterna en la Gloria.

Amen.

☞ *Aunque esta Oracion està incluìda en la vltima de la Novena, se pone aqui separada, y algo mas breve, como saliò en su principio, para que los que la quisieren rezar todos los dias lo puedan hazer con mayor facilidad.*

ORACION A LA IMMACVLADA Virgen en el admirable, y dulce Mysterio de su Concepcion Purissima para conseguir por su intercession vna dichosa muerte.

PVrissima Virgen, Huerto dos vezes cerrado en la vida, y en la muerte à toda culpa grave, y leve, original, y actual: por la incomparable gloria, que resulta en Vos de aver logrado todos los instantes de vuestra perfectissima Vida, desde el primero hasta el vltimo, el adorno

de

de la Divina Gracia, os ſuplico humildemente: que ya que en tan innumerables inſtantes de mi vida yo he carecido de aquel Celeſtial adorno por mis culpas; diſpongais por vueſtra poderoſa interceſsion, que no carezca de èl en el vltimo; para que aſsi conſigais Vos el ſingular guſto, y yo la ſumma felicidad de que en mi muerte ſe logre el fruto de la precioſa Muerte, con que os preſervò à Vos de la culpa, y redimiò de ſu eſclavitud à todo el linage humano vueſtro amadiſsimo Hijo; y que eſte con el Padre, y el Eſpiritu Santo viva, y reyne ſiempre en mi por la Gracia, y yo (acompañando vueſtras dulciſsimas vozes) lo alabe eternamente en la Gloria. Amen.

***

LA PVRISSIMA VIRGEN Retrato de la Divina Hermoſura, tanto mas lucido, quanto mas ajuſtadamente ſignificado aun en las miſmas ſombras de la ciega gentilidad.

VEnerò la Antiguedad como milagros de la pintura, no ſolo las Imagenes todas, ſino aun las mas pequeñas lineas, y delgados raſgos, que ideò el agudo ingenio, y executò el dieſtro pincel de Protogenes. Pero entre las muchas, y primoroſas obras de eſte celebrado Artifice, la que alcançò con mayor aplauſo el glorioſo triunfo de rendir quantos la contemplaban à que ſuſpenſos le tributaſſen las mas profundas, y extaticas admiraciones; fuè vn peregrino Retrato de la hermoſura, en que para excederſe à sì miſmo empleò

pleò ſiete años: negandole en eſtos à la naturaleza aun los preciſos alivios; para que lograſſe mejor el Arte la execucion de ſus mas realçados primores. Puſole en fin la vltima mano, y con ella ſaliò la pintura tan acabada, la copia tan parecida, y ſe mereciò tanto la veneracion de todos, que teniendo el Rey Demetrio cercada con vn poderoſo Exercito la Ciudad de Rodas, y diziendole ſus Capitanes, que el vnico, y eficaz medio de rendirla, y tomarla, era batir, y demoler vn muro, donde ſe guardaba éſta pintura de Protogenes; mandò luego con generoſa reſolucion levantar el cerco, diziendo: Aunque eſta ſeria para mi tan iluſtre, no quiero victoria, que ſe aya de conſeguir à tanta coſta como la de deſtruìr aquel maravilloſo Retrato: *Maluit obſidionem ſolvere, quàm tale opus, tàm rarum, tàm præclarum perdere.* (Engelg. in feſto Reſurrect. Ieſu D. N.) Eſta ad-

admirable pintura ſe llevò deſpues à Roma, y ſe colocò en el Templo de la Paz, donde mirandola con atencion el Principe de los Pintores Apeles, admirado de obra tan perfecta, trasladò la admiracion de el entendimiento à los labios, prorrumpiendo en eſtas notables vozes: *O eximium opus! mira res! ſummus labor! artificium maximum!* O excelente obra! coſa admirable! ſummo trabajo! artificio, no ſolo grande, ſino maximo! Pero terminò eſte compendiado panegyrico, y ſingular elogio, con la funebre lamentacion de vn defecto, que en ella reconociò. Feudo, que à fuer de humana no pudo dexar de pagar eſta pintura: *Sed deeſt illi gratia; quam ſi habuiſſet, procul dubio foret immortalis.* Pero ay, dixo Apeles, faltale la gracia (en que èl entendiò la vida) que à tenerla fuera immortal ſu veneracion, y aplauſo. (Plin. lib. 35. c. 10.)

Al

Al oìr eſta hiſtoria de aquella pintura de Protogenes, ò què alegres nos debèmos todos los Fieles dàr repetidos placemes de tener en la Immaculada Emperatriz de el Cielo vn viviſsimo Retrato de la hermoſura Divina, en que reſplandecen las perfecciones del que hizo Protogenes incomparablemente aumentadas, y excedidas; y en que nunca ſe hallò defecto alguno de culpa, ſino ſiempre las perfecciones de la Gracia, como lo avia profetizado David: *Quæretur peccatum illius, & non invenietur.* (Pſal.9.) Y aun con mayor claridad el Eſpoſo Divino llamando à aquella eſclarecida Reyna toda hermoſa, y ſin mancha alguna, que la afeaſſe: *Tota pulchra es, amica mea, & macula non eſt in te.* (Cantic.4.)

Hizo, pues, el Divino Artifice vn peregrino Retrato en la puriſſima Virgen de ſu Divina hermoſura, quando la formaron en

ſu

ſu Concepcion Limpiſsima, en que con ſummo eſmero empleò todos los mas realçados primores, que ſu Poder, Sabiduria, y Amor pudieron colocar en vna hermoſura criada, para que fueſſe vivo, y perfectiſsimo Retrato de ſu Divina hermoſura, y que à èl miſmo le cauſaſſe ſingular recreo el mirarle. Conſiguiòlo, como era forçoſo lo conſiguiera con la infinita deſtreza de ſu Divino Pincel; y aſsi ſaliò eſte Retrato con tan maravilloſa perfeccion, que llegò à merecer, y lograr la mayor, y mas vniverſal admiracion, y los mas celebres aplauſos, no ſolo de todos los hombres, ſino tambien de los Angeles, que admirados al vèr tan celeſtial belleza, la comparaban con la Aurora, con la Luna, y con el Sol: no porque juzgaban, que con eſſas comparaciones, aunque tomadas de el Cielo, y de ſus mas nobles, y lucidos aſtros llegaban à expreſſar

enteramente la hermoſura de aquella belliſsima Virgen, que tan al vivo retrataba la Divina, y en que contemplaban la ſuya, ſin comparacion excedida; ſino porque no hallaron en eſte Mundo viſible otras coſas mas hermoſas, con que ſignificarles à los hombres, que era la hermoſura hermoſiſsima, y el ſummo adorno de la miſma hermoſura de todas las coſas hermoſas, como la llama Jorge Nicomedienſe: *Pulchritudo pulcherrima: pulchritudinis omnium pulchrorum ſummum ornamentum.* (Orat. de oblat.)

De aqui nace, que quando vèmos alguna hermoſa pintura de la Puriſsima Virgen hecha por algun humano Artifice, al punto nos vienen al penſamiento, y à los labios eſtas vozes:

Si tua ſic oculos facies Pulcherrima, Virgo,
Et cor picta rapit, vera quid efficiet?

O Virgen la mas bella, agraciada, y pura; ſi tu hermoſiſsimo roſtro pintado por vn hombre, aſsi enamora, ſe lleva los ojos, y cautiva el corazon de quien le mira: què harà tu roſtro verdadero, aviendole diſpueſto, y formado el Artifice Divino con tan gran atencion, cuydado, y empeño de hazerte la mas hermoſa de todas las mugeres, y poderte èl miſmo llamar con tan glorioſo nombre, y manifeſtarte en èl, que tu hermoſura es tan grande aun en ſus clariſsimos ojos, que no pueden padecer engaño? *O pulcherrima mulierum!* (Cant.c.1. v.7.) Y nadie podrà negar, que eſta es la mayor excelencia, y gloria de la Immaculada Virgen: que aun los perſpicaciſsimos ojos de Dios no deſcubrieſſen, ò halaſſen aũ el mas leve defecto en ſu perfectiſsima hermoſura, como ſe expreſſa en eſte diſtico:

Nec Deus invenit minimã hac in Virgine labem.

Virginis hoc ſummum quis neget eſſe decus?

Tanta es la ſingular, y cabal perfeccion, con que reſplandece la pintura, que noſotros logramos en aquella Virgen Puriſsima; y aſsi, bien podèmos yà dezir con el mayor gozo de nueſtros corazones, y las mas alegres vozes de nueſtros labios, q̃ cedan à nueſtra hermoſiſsima pintura, no ſolo todas las de Apeles, Zeuxis, y y Timantes; ſino tambien la de Protogenes, que tanto admirò la antiguedad; pues eſta ſolo eſtuvo ſiete años en el entendimiento de Protogenes idèada; la nueſtra fuè *ab æterno* en la mente del miſmo Dios concebida: *Nondum erant abyſsi, & ego iam concepta eram.* (Proverb. c. 8.) Aquella la executò vn Artifice humano; la nueſtra el Pincel Divino; y por eſſo en aquella causò las ſombras,

bras, con que ſobreſalia la viveza de los colores, el defecto de la luz: en la nueſtra el exceſſo de los Divinos reſplandores, que la aſsiſtian; para que aun las miſmas ſombras ſe formaſſen de las brillantes luzes de la Gracia. Explicòlo con agudeza el florido ingenio de Mendoza, en la vida de la Santiſsima Virgen, que en ingenioſos, dulces, y elegantes verſos eſcribiò:

En cuya valiente Imagen,
De Dios Pincel ſin defectos,
Son todas las gracias ſombras,
Son todas las culpas lexos.

Eſta milagroſa obra: eſta peregrina, y maravilloſa pintura, en que ſe eſmerò tanto el Artifice Divino, que con Celeſtial artificio diſpuſo tan à vn tiempo el lienço, y los colores, que no huvo inſtante, en que el entendimiento pueda concebir el lienço de la naturaleza, ſin admirar-

lo

le yà adornado con los vivos, y viſtoſos colores de la Gracia: eſta perfecta Imagen: eſte admirable Retrato de ſu Divina hermoſura, que hizo Dios en la Puriſsima Virgen, quando la formò; lo colocò primero, no en el muro, y Ciudad de Rodas; ſino en el muro, y Ciudad de el miſmo Dios, que es la miſma Immaculada Virgen, de quien con mucha razon, y verdad ſe han dicho tantas coſas glorioſas: *Glorioſa dicta ſunt de te, Civitas Dei.* (Pſal. 86.) Y deſpues en el Templo de la Paz, por aver ſido aquella eſclarecida Reyna la primera, q̃ la hallò. Y ſi en eſte Templo la huviera merecido vèr Apeles cõ la luz del Cielo, que le faltò, quando viò la pintura de Protogenes, no ay duda, q̃ lleno de mas profunda, y bien fundada admiracion repetiria ſus elogios ſin terminarlos con la lamentacion de algun defecto, ſino concluyendolos, y coronandolos con otro elogio ma-

mayor: afirmando, que aquella Celeſtial Pintura lograba tan entera, y total perfeccion, que para ſer ella immortal, y que lo fueſſe tambien ſu memoria, veneracion, y aplauſo entre los hombres, nunca le avia faltado la Gracia, que tan felizmente hallò en los ojos del Divino Artifice, quando para ſingular credito, y gloria de ſu dieſtro Pincel la pintò: *Inveniſti enim gratiam apud Deum.* (Lucæ c. 1.)

Me parece à mi, que la Santiſsima Virgen con ſu ſoberano ingenio comprehende todo lo que haſta aqui ſe ha dicho en vnas muy breves, pero muy myſterioſas palabras, que nos dize en los Cantares: *Ego murus, & vbera mea ſicut turris, ex quo facta ſum coram eo, quaſi pacem reperiens.* (Cant. 8. v. 10.) Yo ſoy muro, y mis pechos ſon como vna torre deſde que hallè la paz en la Divina preſencia. Como ſi dixera la Emperatriz de el Cielo aten-

atendiendo à lo que hemos dicho: Yo ſoy el muro, que guarda aquel peregrino Retraro de ſu Divina hermoſura, que hizo en mi Alma, quando me formò el Divino Artifice. Y muro tan inexpugnable, que no ſolo no pudo jamàs rendirle; pero ni aun ſe atreviò à combatirle, ò aſſaltarle el tyrano, y ſobervio Rey de las tinieblas. Y por la ſuaviſſima piedad, de que me ha dotado Dios, que con ſingular propriedad ſe repreſenta en mis puros, dulces, y caſtiſsimos pechos; ſoy torre firmiſsima de tan gran capacidad, que admito, y recibo en mi à todos mis devotos; y de tan invencible fortaleza, que los defiendo de todos los combates, y aſſaltos, que el Principe de las tinieblas les dà en ſu vida, y les ha de dàr en la hora de ſu muerte. Y eſtas excelencias las gozo deſde que concibiendome ſin la fealdad de la culpa, y con la hermoſura de la

Gra-

Gracia hallè entre mi naturaleza humana, y Dios aquella tan deſeada, y feliciſsima paz, que haſta entonces eſtuvo perdida en todo el linage humano; para que mi Concepcion fueſſe alegriſsimo prenuncio de que avia de nacer de mi aquel amoroſiſſimo Salvador, que les avia de traer, y les truxo deſde que naciò à los hombres con mayor vniverſalidad eſſa paz tan deſeada, como lo cantaron los Angeles en ſu feliz Nacimiento. Por eſte hallazgo afortunadiſsimo de la Paz, que no pudo lograr antes individuo alguno de todo el humano linage, y lo conſiguiò la primera aquella Virgen Puriſſima; diſpuſo Dios, que ſiempre eſtuviera colocada en el Templo de la Paz haziendola vniverſal Medianera, y Pacificadora entre el miſmo Dios, y los hombres.

Quien avrà yà, que ſabiendo por todo lo referido, que la

Pu-

Purisima Virgen desde su Concepcion Immaculada, no solo goza juntas mucho mas realçadas, y sin mezcla de algun defecto las perfecciones todas de vna humana, y la mas peregrina hermosura; sino que tambien contiene vn vivo, y perfectisimo Retrato de la hermosura Divina; no se resuelva con eficacia à emplear todo el amor de su corazon en hermosuras tan amables; y que para solicitar el posseerlas, no se exercite continuamente en la mas fervorosa devocion, en los mas tiernos afectos, en los obsequios mas rendidos, y en los mas frequentes cultos à aquella Virgen Purisima?

O què dichosos seràn los que por este medio lograren imprimir como sello en sus corazones la imagen de aquella hermosisima Reyna; pues en ella conseguiràn tener siempre consigo el vivisimo Retrato de la hermosura Divina! Entonces solo les

quedarà que hazer, para que en ellos ſea perpetua eſſa ſuma felicidad; el mantener en ſu animo vna generoſa, y conſtante reſolucion de deſpreciar quantos deleytes, riquezas, honras, y triunfos puede aver en el mundo, ſiẽpre que el lograrlos aya de ſer à tanta coſta como la de que ſe deſtruya, y borre de ſu corazon tan maravilloſa pintura, y peregrino retrato. No dudo yo, que aquella Virgen dulciſsima empleará ſu poderoſa interceſsion en alcanzarnos eſta dicha de ſu precioſo Hijo: y mas, ſi ſe lo pedimos proponiendole en nueſtra ſuplica juntos los principales elogios, que en todo lo antecedente ſe le han propueſto divididos.

ORACION.

PVriſsima Virgen, Retrato de la Divina hermoſura, Muro inexpugnable, Torre fortiſsima, inventora de la paz; por eſ-

tas

tas nobiliſsimas excelencias te ſuplicamos humildemente, que como Retrato de la hermoſura Divina, enciendas en nueſtros corazones vn verdadero, y finiſſimo amor à tan amable hermoſura, y à ti, que por ſer ſu Eſpejo ſin mancha, tan al vivo nos la repreſentas: que como Muro inexpugnable nos guardes de todas las calamidades, engaños, y vicios de eſte mundo: que como Torre fortiſsima nos defiendas de todos los combates, y aſſaltos, con que nueſtro capital enemigo, y tuyo ſolicita rendir nuſtras almas: que como inventora de la Paz nos pacifiques ſiempre con Dios, con noſotros miſmos, y con nueſtros proximos; para que en eſtas tres pazes, de que ſe compone, logrèmos aquella perfecta paz, que haze enteramente dichoſos à quantos la logran. Amen.

COMPLEMENTO DE ESTE Devocionario.

ES toda la vida de la Immaculada Virgen la perfecta Imagen, y clariſsimo Eſpejo, en que nos debèmos noſotros mirar ſiempre para componer nueſtra vida, y arreglar todos nueſtros penſamientos, palabras, y acciones al exercicio, y practica de las virtudes. Bien lo conociò S. Ambroſio, que con ſingular dulzura, y eloquencia nos exhorta à que continuamente contemplemos Imagen tan hermoſa, y Eſpejo tan limpio. Sea (dize el Santo) para voſotros como vna Imagen con relevante perfeccion dibujada, y hermoſamente colorida la Virginidad, y la Vida de la Santiſsima Virgen Maria: *Sit vobis tamquam in Imagine deſcripta, Virginitas, vitaque B. Mariæ* (*lib. 2. de Virgin.*) en la qual, como en vn eſpejo reſplandece la celeſtial be-

belleza de la caſtidad, y peregrina hermoſura de la virtud: *De qua velut in ſpeculo refulget ſpecies caſtitatis, & forma virtutis.* Si quereis lograr nobles, ſeguros, y eficaces exemplos de vivir bien, tomadlos de aquella Virgen Puriſsima: *Hinc ſumatis licet exempla vivendi;* en que como en perfecto exemplar los expreſſos magiſterios de toda bondad os manifieſtan lo que debeis en voſotros corregir, lo que debeis evitar, y lo que con firmeza, y conſtancia debeis mãtener en vueſtra vida: *Vbi tanquam in exemplari magiſteria expreſſa probitatis quid corrigere, quid eſlugere, quid tenere debeatis oſtendunt.* El primero, y mayor incentivo de aprender vna doctrina es la nobleza de el maeſtro, que la enſeña: *Primus diſcendi ardor nobitas eſt magiſtri.* Pues què coſa puede aver mas noble, que la Madre de Dios? Què coſa mas lucida, y reſplandeciente, que aquella, à quien eligiò para sì el Divino

Reſ-

Reſplandor del Eterno Verbo: *Quid nobilius Dei Matre? Quid ſplendidius eà, quam ſplendor elegit?* Y pues en toda la vida de la Puriſſima Virgen no ay parte alguna, de que no podamos ſacar vtiliſſimos documentos; no me pareciera à mi, q̃ eſte Devocionario quedaria completo, ſi aviendoſe propueſto en la Corona Virginea los doze principales Myſterios de la vida de la Santiſsima Virgen; no ſe propuſieran aqui los tres, que faltan, para que quede enteramente expreſſada la vida de aquella Soberana Reyna, y para que ſiendo quinze los Myſterios de tan glorioſa Virgen, que aqui ſe expreſſan, correſpondan en ſu numero à los Myſterios de ſu ſagrado Roſario; y por eſſo me ha parecido proponer los tres referidos reduciendolos à tres Oraciones. La primera de la huìda à Egypto: la ſegunda de la perdida, y hallazgo del Dulciſsimo Jesvs en el Templo; y la tercera

cera de la ſingular Gloria de la Santiſsima Virgen en tener por ſubdito à ſu precioſo Hijo.

ORACION PRIMERA.

La Huìda à Egypto.

PVriſsima Virgen, que en el tiempo proximo à aver ſalido de vueſtro Virginal Parto, con la varonil, maravilloſa robuſtes, y valentia de vueſtro Eſpiritu, ſin reparar en la delicadeza de vueſtro Immaculado Cuerpo, ni en las penalidades, aſpereza, y peligros de el camino hiziſteis el dilatado viage à Egypto, por obedecer à Dios, y librar al Divino Infante Jesvs de la cruel, y rabioſa furia de Herodes, que con tan vivas diligencias le buſcaba para quitarle la vida. Por las grandes incomodidades, que padeciſteis en tan penoſo viage, y en el tiempo, que eſtuviſteis en paìs para vos tan eſtraño, como

Egy-

Egypto, os ſuplicamos humildemente nos alcanceis del Soberano Jesvs, à quien aſsi guardaſteis, valor, y esfuerço para andar el camino arduo de las virtudes, y que no aya penalidad, ni trabajo, que nos impida, ò retarde el obedecer à Dios en cumplir perfectamente ſu Divina Ley; para que aſsi nunca nos quite, y ſaque de nueſtro corazon el infernal Herodes à el amabiliſsimo Jesvs. Amen.

ORACION SEGVNDA.

La perdida, y hallazgo de el Dulciſsimo Jesvs en el Templo.

PVriſsima Virgen, que hallandoſe vueſtro precioſo Hijo en la edad de doze años, fuiſteis con èl al Templo de Jeruſalen; y à la buelta, entre la mucha gente, que tambien bolvia, le perdiſteis, y eſta perdida causò vn dolor intenſiſsimo en vueſtro amo-

amoroſo corazon. Dolor, q̃ fùe creciendo mas, y mas cada inſtante en vos los tres dias, que aunque le buſcaſteis con gran ſolicitud, y viviſsimas diligencias, no le pudiſteis deſcubrir; pero deſpues con exceſsiva alegria de tan feliz, y deſeado hallazgo, le hallaſteis en el Templo diſputando con los Doctores, y admirandolos con ſu Divina Sabiduria. Por el gran dolor, que padeciò vueſtra Puriſsima Alma quando le perdiſteis; y el inefable gozo, que tuvo quando hallaſtis à vueſtro amantiſsimo Hijo, os ſuplicamos humildemente nos alcanceis del miſmo Piadoſiſsimo Jesvs, que nunca le perdamos noſotros por la culpa, y que ſi alguna vez tuvieremos la infelicidad de perderle, ſintamos, y llorèmos tan lamentable perdida mas, que la de quantos bienes ay en el mundo; y nos apliquèmos à buſcarle con las mas vivas, y fervoroſas diligencias haſta que le ha-

ilèmos

llèmos por la Gracia, con que ſin bolverle à perder, le gozèmos ſiempre en nueſtro corazon. Amen.

ORACION TERCERA.

La ſingular Gloria, que logrò la Immaculada Virgen en tener por ſubdito à ſu Soberano Hijo.

PVriſsima Virgen, que por todo el dilatado tiempo, que gozaſteis en Nazareth la retirada, continua, y feliziſsima compañia de vueſtro amado, y amantiſsimo Hijo, lograſteis la dicha de que tuvieſſe con vos tan dulces, amoroſos, y ſabios coloquios, que no ay entendimiento humano, que alcance à conocer, ni lengua, que pueda explicar, lo que recrearon, y adelantaron en la perfeccion vueſtra Immaculada Alma: la felicidad de que para que fueſſeis, no ſolo la mas her-

hermoſa, ſino la mas rica, y ſabia de todas las mugeres, os enriqueciò con las mas exquiſitas, y relevantes noticias de todos los Myſterios Divinos, y de todas las Divinas perfecciones. Y ſobre todo conſeguiſteis la ſingulariſſima Gloria (que aſſombra, y paſma el conſiderarla) de que eſtuvieſſe ſujeto à vos, y fueſſe vueſtro ſubdito el Rey de los Reyes, el Señor de los Señores, aquel, que tiene el ſupremo, y vniverſal dominio de todo lo criado. Por eſta eſclarecidiſsima Gloria os ſuplicamos humildemente nos alcanceis de vueſtro precioſo Hijo infunda en noſotros vna viviſsima conſideracion de quan juſto es, que ſi Dios ſe ſujetò à vos, nuſotros nos ſujetemos à Dios, y vn claro cocimiento de la ſumma confuſion, q̃ debe cauſarnos, ſi aviendo Dios hecho lo primero, faltarèmos noſotros en lo ſegundo. Para que eſta ſaludable confuſion nos haga vivir

ſiem-

ſiempre rendidos à ſu Mageſtad, cumpliendo, y obſervando con entera exaccion todos ſus preceptos, y por eſta obſervancia logrèmos, que como Soberano Maeſtro nos inſtruya en las noticias de el Cielo, y en el modo mas perfecto, y ſeguro de practicar las virtudes, y de andar por el camino de la Chriſtiana perfeccion.

Amen.

***

FIN.